RADIO NEDERLAND TRAINING CENTRE

COMUNICACIÓN E INTEGRACIÓN

Daniel Prieto Castillo

San José de Costa Rica

1994

PRESENTACIÓN

En los últimos años, la educación a distancia ha vuelto a emerger como una opción sólida de formación y capacitación práctica. Esta vigencia se debe, entre otras razones, a la facilidad que brinda para acceder al autoaprendizaje. Desde 1940, han proliferado los sistemas en esta modalidad, corrigiendo errores o excesivas expectativas, a la vez que se han experimentado logros resonantes en alfabetización, educación formal y no formal. En la mayoría de esos esfuerzos, la radio ha estado presente como uno de los componentes básicos de la estrategia de multimedios empleada.

Hoy el quehacer radiofónico se convierte tanto en medio como en contenido. Con esta entrega de la Enciclopedia de Autoformación Radiofónica, dedicada a Comunicación e Integración, Radio Nederland Training Centre implementa un plan de formación a distancia sobre Radio, destinado a aquellos colegas que no han tenido la oportunidad de cursar estudios especializados en este medio.

Pero, a la vez, se dirige a otras personas que actúan en los medios de comunicación en general y en las instituciones de apoyo al desarrollo, en especial, así como a maestros y personas comprometidas y sensibilizadas por los problemas que vive actualmente en Latinoamérica.

Aunque lleve el nombre de enciclopedia, este esfuerzo audiovisual es más bien una puesta en común de experiencias prácticas y de vivencias personales de profesionales de instituciones varias.

El conjunto de la obra, que llevará varios años para su total ejecución, consta de más de una veintena de módulos similares, integrados por una combinación de casetes de audio, material impreso y, en algunos casos, video de refuerzo.

En cuanto a su contenido, los diversos "volúmenes" de la Enciclopedia, siguen dos líneas básicas:

Módulos especializados

- En cada uno de los formatos principales, desde la charla, los programas informativos y los musicales, el documental o los formatos dramatizados.

Módulos combinados

- Que introducen el uso posible de los diversos formatos en torno a ciertos temas o audiencias específicas, como, por ejemplo, Comunicación Rural, Programas destinados a la Mujer, Programas Infantiles, Comunicación para la Salud, entre otros.

Esperamos que los conocimientos, experiencias y vivencias que aquí se ofrecen, sirvan para que los nuevos profesionales y los sectores mencionados anteriormente puedan lograr un mayor provecho en su trabajo. Los tiempos actuales exigen una formación que responda a las necesidades tecnológicas, informativas y de participación que plantea un mundo convertido en "aldea" a nivel de comunicación.

INTRODUCCIÓN

Este módulo de la Enciclopedia de Autoformación Radiofónica, **Comunicación e integración**, está dirigido a usted y a todos los responsables de producir mensajes sobre dicha temática, en medios de difusión colectiva, en instituciones educativas y en esferas gubernamentales y no gubernamentales.

En tiempos como los actuales, en que se vive un movimiento hacia la integración impulsado ahora desde los Estados Unidos, o bien entre diferentes países de la región, es de suma importancia detenerse a reflexionar sobre lo que implica un proceso semejante, sobre todo a la luz de cuestiones culturales y comunicacionales.

La integración es un viejo ideal de nuestros pueblos, pero ha vivido distintos momentos y ha sido a menudo entorpecida por problemas internos a los países y externos a ellos. De todas maneras, las actuales condiciones económicas y tecnológicas impulsan decididamente en esa dirección, de modo que resultará muy difícil quedar fuera de ella en los próximos años.

La pregunta fundamental es quién se beneficia con estas tendencias, sobre todo si se toma en cuenta que nuestra región pasa en la actualidad por problemas muy serios de pobreza y de deterioro de posibilidades laborales. Esta cuestión aparecerá una y otra vez a lo largo del texto, ya que la integración tiene como condición fundamental el beneficio de las grandes mayorías; si se la hace sólo para mejorar variables macroeconómicas o para beneficiar a unos pocos, estamos otra vez en un camino equivocado para nuestros pueblos.

Plan del módulo

Cada capitulo incluye información básica y las sugerencias para el aprendizaje. Una vez

finalizada la presentación de los temas, siempre con esa estructura por capítulo, se desarrolla una unidad de radio que recupera lo tratado y lo vuelca a los formatos correspondientes.

Nuestra intención es ofrecerle un material abierto, que usted podrá ampliar con su práctica. Lo importante es, en última instancia, el conocimiento de los alcances de este proceso, sobre todo en países como los nuestros, que viven en medio de contradicciones y de incertidumbres a menudo no resueltas, sobre todo cuando se trata de las grandes mayorías de la población.

Esta obra está conformada por cinco unidades:

1 Cuestiones generales

2. Bolívar

3. La cultura

4. Frente al mercado, otras razones

5. La comunicación

Primera Unidad

Cuestiones generales

Esta Unidad es introductoria al módulo. Presenta los ejes sobre los cuales trabajaremos, a partir del ideal bolivariano y de lo cultural. Buscamos a través de ella revisar su información y sus prácticas en torno de la integración, ya que estamos en un terreno

sobre el cual circula, en algunos países, mucha información, pero no sistematizada para abrir caminos al aprendizaje.

Segunda Unidad

Bolívar

Presentaremos aquí el pensamiento de Simón Bolívar, en especial en lo relativo a sus propuestas para lograr una confederación de países en lo que es hoy nuestra América Latina. Las ideas del Libertador, expresadas con toda fuerza en la Carta de Jamaica, constituyen uno de los testimonios más vivos de los anhelos de unificación que muchos patriotas vivieron en el siglo pasado.

Nos interesa partir del pensamiento bolivariano, porque en él aparecen reflexiones que en la actualidad no han pedido valor ni vigencia, sobre todo a la luz de los riesgos que afronta cualquier proceso de integración.

Tercera Unidad

La cultura

Lo cultural es un punto fundamental en este proceso que viene ocupando a gobiernos y a distintos sectores de la población. ¿Existe una cultura latinoamericana? Muchos discuten esto. Sin embargo, vale la pena situarse en el horizonte de nuestra creación, tanto en lo que se refiere a las diferentes artes como en la manera de enfrentar problemas y resolverlos por parte de la gente.

En esta unidad pasaremos revista a diferentes manifestaciones culturales de nuestra América Latina, tomando como punto de referencia las inmensas contradicciones sociales

y los grandes contrastes geográficos que nos caracterizan.

Cuarta Unidad

Frente al mercado, otras razones

Las actuales tendencias se orientan hacia consideraciones económicas de la integración, sobre la base de los ideales de mercado que por sí solo permitiría la reactivación económica y el mejoramiento de las sociedades.

Frente a ello, hay quienes manifiestan su preocupación, tanto por las consecuencias de orden social como por la ausencia de preocupación por cuestiones culturales. En esto entran tanto las organizaciones no gubernamentales como las universidades, dedicadas a la reflexión sobre las consecuencias de la integración para nuestros pueblos.

Quinta Unidad

La comunicación

Este tema, que figura en el título del módulo, ha sido trabajado desde hace décadas por distintos organismos tanto nacionales como de alcance internacional. No podemos dejar de mencionar aquí los esfuerzos hechos por la UNESCO en este campo, ni tampoco los intentos que han impulsados distintas organizaciones de alcance subregional y regional.

Nos detendremos en propuestas surgidas de reuniones internacionales y, sobre todo, en lo que está sucediendo en la actualidad sobre la base de la influencia de las nuevas tecnologías.

Forma de trabajo

Como otros módulos de la serie, se sugieren prácticas de autoaprendizaje a quienes sigan éste, sobre todo poniendo en juego lo que hemos denominado el *texto paralelo*.

Se trata de un seguimiento del proceso a través de un cuaderno o una carpeta, en que se van volcando los resultados de las distintas prácticas. Así, por ejemplo, el producto de una reflexión, o de una entrevista, o de una lectura, o de la observación de determinadas condiciones de vida en el propio contexto.

La sugerencia del texto paralelo se orienta a promover en nuestros interlocutores la producción discursiva. En efecto, al final de un módulo no sólo se ha avanzando en determinada área temática, en este caso la comunicación y la integración, sino que también se ha producido un material de consulta que podrá ser utilizado por su propio autor o por otras personas.

El texto paralelo significa un compromiso de trabajo a fin de plasmar ordenadamente el producto del aprendizaje. Al comienzo no es sencillo porque no estamos muy acostumbrados a escribir ni a hacer un seguimiento de nuestro esfuerzo. Pero cuando se avanza en él, va surgiendo la satisfacción por la propia obra, con lo que ello tiene de relación con la creatividad y con el sentido del esfuerzo.

Nuestra recomendación es partir desde el comienzo con la producción del texto, a fin de no acumular prácticas y de poder avanzar de manera firme hacia el cumplimiento de las sugerencias presentadas en el módulo.

UNIDAD I

CUESTIONES GENERALES

¿Cuál ha sido su experiencia con relación a la integración?

Esta pregunta la hemos reiterado a numerosos grupos de gente dedicada a la comunicación en distintos países de América Latina. Y, a menudo, la hemos acompañado de otras: ¿qué sabe usted de la integración?, ¿quiénes soñaron una América Latina unida?, ¿qué significa integrarnos?

Las respuestas, en general, fueron muy pobres. Salvo excepciones de personas preocupadas por el tema, no ha habido experiencias, los conocimientos son vagos, surge alguna mención del pasado y no están claros los beneficios o se los identifica sólo con cuestiones económicas.

Y hemos hecho otro tipo de práctica con educadores de escuelas primarias, sobre todo. Las preguntas se orientaron a la presencia del tema en sus libros de texto o en los programas. Resultado: una notoria ausencia o algunas alusiones vagas al hecho de ser americanos.

En realidad, lo que aparece en muchas propuestas educativas es más bien una corriente anti-integracionista, a causa del culto a los héroes nacionales, de la exaltación de discrepancias con países vecinos, de la difusión de ideales guerreristas destinados a presentar a los demás países como potenciales enemigos. Y ni se diga cuando el enfoque proviene de la tan difundida, durante la década del 80 sobre todo, *doctrina de la seguridad nacional*, la cual veía enemigos por todas partes, dentro y fuera de los países.

Los ejemplos no dejan de resultar impactantes: un mínimo tratamiento, un desconocimiento, una ausencia de nuestro tema en ámbitos como el de la comunicación y el de la educación. ¿Qué sucedería si lleváramos esto a la población en general? Si los medios y la escuela no colaboran, mal puede esperarse que la gente se vaya interesando.

Se podrá argumentar que los medios difunden información. Eso es innegable, sobre todo en la prensa escrita. Pero de lo que carecemos es de un programa sostenido de educación para la integración. Las noticias sueltas o algún editorial sobre el tema no aportan gran cosa.

¿Qué significa educar para la integración? La respuesta a esta pregunta podría llevarnos a una tarea infinita, en lo que a información se refiere. Podemos proponer algunas líneas básicas:

1. Reconocer los antecedentes en nuestra América Latina.

2. Descubrir la vida y la cultura de los demás países.

3. Analizar las implicaciones de un proceso de integración, las cuales son mucho más complejas que la simple relación económica.

4. Desarrollar una actitud de respeto por las culturas ajenas, porque no se puede aspirar a la integración sin un reconocimiento de las diferencias.

Conocernos

Bolívar alertaba, en sus reiterados esfuerzos en favor de la unidad, ante los riesgos de una "unificación por provincias". Esto significaba la reducción de la percepción a los espacios más cercanos, a los límites de los propios países. El mayor reto es, en estos tiempos de

impulso hacia la integración, el aprendizaje de los espacios más lejanos, de las formas de vida y de la cultura más allá de nuestras fronteras.

Se podrá argumentar, y de hecho esto sucede, que muchas veces el desconocimiento alcanza al propio país. Poco sabemos en la Argentina, por ejemplo, de las culturas indígenas del Sur y de las sociedades que viven en las provincias norteñas. De acuerdo, y siempre es importante comenzar por ahí.

Un camino en el cual se insiste es en el de los medios de comunicación. Luego volveremos más en detalle sobre este punto. Digamos ahora que en los últimos años se ha producido, al menos a través de la televisión por cable, un incremento del intercambio de mensajes realmente notable. Mencionemos, a modo de ejemplo, el Sistema Unido de Retransmisión, SUR, que permite ver noticias y programas, en forma directa, de varios países de la región. Lo cual significa sin duda un paso, aunque preciso es señalar que las presentaciones obedecen en general a una lógica del espectáculo más que a una búsqueda del mutuo conocimiento entre los países. Lo mismo puede decirse de la difusión de programas como las telenovelas o los diferentes shows. Algo aprendemos de ellos, pero casi siempre sujeto al lengaje televisivo y a menudo a estereotipos de lo que una cultura es.

En realidad, este proceso de mutuo aprendizaje nos llevará muchos años y sólo será posible si se logra un apoyo de la escuela, los medios y las instancias del gobierno para impulsarlo.

Una voluntad integracionista

La voluntad integracionista no se improvisa, ni se sujeta sólo a buenos propósitos. Es necesario un programa dirigido a la población. A modo de ejemplo, podemos mencionar las iniciativas tomadas para promover la Comunidad Económica Europea.

En una entrevista publicada en marzo de 1986, en la revista Chasqui, el entonces jefe de prensa e información para América Latina de la Comisión de las Comunidades Europeas, con sede en Caracas, detallaba algunas estrategias de comunicación que vale la pena recordar aquí:

> "Nuestro propósito comunicacional es adaptar al europeo a una nueva realidad, incluso física; para que tenga una concepción distinta de la propia soberanía, aceptando decisiones de otros sin dejar de ser autónomos y soberanos; para que comprenda que el beneficio de cada uno es fruto del beneficio de todos; para que convierta a los viejos enemigos de ayer en los buenos hermanos de hoy".
>
> "La estrategia informativa de la Comunidad Europea todavía se apoya en la necesidad de afirmar el interés de la opinión pública europea, que no siempre tiene un buen conocimiento de las políticas comunitarias y de las formas como lo benefician. (...) El reforzamiento de las sanciones que tienen que ver con el comportamiento y las actitudes de los ciudadanos europeos, con la mira de suscitar una imagen comunitaria coherente y la práctica de sacar a luz la identidad europea, rica por su diversidad y unida por su herencia común."

De esa manera, y a través de toda una serie de propuestas hacia la población, se logró abrir espacios a la idea en países con nacionalidades a menudo encontradas y tan en guerra como las europeas.

Se trata en todos los casos de habituar a la gente a la idea de la integración. y de abrir canales para conocer, y sobre todo comprender, a los vecinos. Doble tarea, entonces, con todas las complicaciones del mundo.

Las universidades

Otra de las líneas importantes es la de las universidades. De inmediato surge, con relación a ellas, la misma observación hecha para los países en general: no siempre las universidades de una misma nación se comunican, conocen o intercambian informaciones y experiencias. El provincianismo afecta a buena parte de nuestras casas de estudios y la fragmentación se hace sentir incluso dentro de algunas de ellas.

Pero el enriquecimiento de fuentes de consulta científica, las crecientes demandas sociales y la irrupción de las nuevas tecnologías de la información, llevan a una necesaria ruptura de esos límites y a la búsqueda de intercambios y de mutuo aprendizaje. Yo no hay excusas para la incomunicación, cualquier universidad puede, por ejemplo, acceder a Internet, red de red con más de 15 millones de usuarios y con casi ilimitadas posibilidades de rastrear temas o de proponer ideas y colaborar en la construcción de conocimientos.

¿Integrarnos o que nos integren?

Una posible lectura de la integración pasa por los objetos e informaciones que comienzan a resultar comunes para amplios grupos sociales de distintos países. Si todos consumimos los mismos aparatos, las mismas comidas, las mismas modas y los mismos mensajes, ¿no estamos de alguna manera integrados?

Se ha discutido mucho en torno de este asunto. Se trata, como se lo ha denunciado en muchos casos, de un proceso de uniformización: nos integramos porque terminamos igualados en el consumo. Durante muchos años fueron hechas denuncias en relación con la manipulación y la reducción de nuestras culturas a partir de una invasión de modas, objetos y mensajes. Hoy no se insiste tanto en esas afirmaciones y se tiende a reconocer que la gente no es tan moldeable como se decía. Los estudios de recepción, por ejemplo, son significativos en esto de reconocer iniciativas y puntos de vista de los consumidores.

Sin embargo, también es cierto que la generalización del consumo conlleva una cierta uniformidad. Hay calles de algunos de nuestros países casi idénticas a las de Miami, tanto por sus ofertas como por sus anuncios; hay una distribución masiva de equipos electrónicos que a veces dan cifras engañosas del valor de lo que se está importando; hay, en fin, programas que vemos en distintas partes de América Latina, o imágenes idénticas para todos los televidentes, transmitidas por sistemas internacionales de noticias.

Este es un hecho, por más que se sume a él la comprobación de posibles diversas lecturas de un mensaje o las opciones entre un producto u otro.

Esta, al comienzo lenta, forma de acercar nuestros hábitos y nuestras percepciones, ha ido creciendo día a día y seguirá en el futuro de manera vertiginosa. No hay manera de quedarnos fuera de este mercado creciente, que ha recibido en los últimos años un impulso sin precedentes.

La producción cultural

Junto a ese hecho innegable, nuestros países no cesan de manifestarse a través de productos culturales de todo tipo. Es imposible negar el vigor de esas manifestaciones, tanto en el terreno de lo denominado “culto” como en el de lo “popular”. En primer lugar, para la inmensa mayoría de las poblaciones, el tesoro de la lengua, significa un maravilloso recurso de comunicación entre pueblos distantes, en lo que a extensión geográfica se refiere.

Y algo más nos une: la desmesura de nuestra geografía. No me refiero sólo a las dimensiones de desiertos y montañas, a los tremendos contrastes espaciales, sino también a la manera en que se han conformado en medio de tanta desmesura nuestros pueblos.

Cuando se habla, por ejemplo, de la literatura, una pluma como la de García Márquez sería impensable en otros parajes. Pienso no sólo en sus desmesurados personajes, pienso en especial en su prosa, en la riqueza de su vocabulario, en esa poesía sin márgenes. Pienso en los sucesos que narra, en sus palabras pronunciadas cuando recibió el premio Nobel, dedicadas a pintar un continente de desmesuras, tan poco creíble y comprensible para los europeos. Veamos un fragmento de ese discurso:

> "...Pues si estas dificultades nos entorpecen a nosotros, que somos de su esencia, no es difícil de entender que los talentos racionales de este lado del mundo, extasiados en la contemplación de sus propias culturas se hayan quedado sin un método válido para interpretarnos. Es comprensible que insistan en medirnos con la misma vara con que se miden a sí mismos, sin recordar que los estragos de la vida no son iguales para todos, y que la búsqueda de la identidad propia es tan ardua y sangrienta para nosotros como lo fue para ellos. La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos sólo contribuye a hacernos cada vez mas desconocidos, cada vez menos libres, cada vez mas solitarios. Tal vez, la Europa venerable sería más comprensiva si tratara de vernos en su propio pasado...
>
> América Latina no quiere ni tiene porqué ser un alfil sin albedrío, ni tiene nada de quimérico que sus designios de independencia y originalidad se conviertan en una aspiración occidental. No obstante, los progresos de la navegación que han reducido tantas distancias entre nuestras Américas y Europa, parecen haber aumentado en cambio nuestra distancia cultural. ¿por qué la originalidad que se nos admite sin reservas en la literatura se nos niega con toda clase de suspicacias en nuestras tentativas tan difíciles de un cambio social? ¿Por qué pensar que la justicia social que los europeos de avanzada tratan de imponer en sus países no puede ser también un objetivo latinoamericano con métodos distintos en condiciones diferentes?...
>
> Sin embargo, frente a la opresión, el saqueo y el abandono, nuestra respuesta es la

vida. Ni los diluvios ni las pestes, ni las hambrunas ni los cataclismos, ni siquiera las guerras eternas a través de los siglos y los siglos han conseguido reducir la ventaja tenaz de la vida sobre la muerte... En cambio, los países más prósperos han logrado acumular suficiente poder de destrucción como para aniquilar cien veces no sólo a todos los seres humanos que han existido hasta hoy, sino a la totalidad de los seres vivos que han pasado por este planeta de infortunios.

Un día como el de hoy mi maestro William Faulkner dijo en este lugar: "me niego a admitir el fin del hombre". No me sentiría digno de ocupar este sitio que fue suyo si no tuviera la conciencia plena de que por primera vez desde los orígenes de la humanidad, el desastre colosal que él se negaba a admitir hace 32 años es ahora nada más que una simple posibilidad científica. Ante esta realidad sobrecogedora que a través de todo el tiempo humano debió de parecer una utopía, los inventores de fábulas que todo lo creemos nos sentimos con el derecho de creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía contraria. Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie puede decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra."
García Márquez, La soledad de América Latina.

Este texto es precioso en más de un sentido. Primero porque insiste en reconocer nuestra identidad latinoamericana, tan plena de contradicciones y de desmesuras; segundo porque alude a nuestra realidad colmada de males económicos y sociales; tercero porque pone todo en el horizonte de una utopía en favor de la vida. Por ello nuestra región está tan presente en esas pocas líneas. Y ello se manifiesta

Y nuestro ser se manifiesta en los textos de Alejo Carpentier dedicados al Caribe, en los cuales se describe el mar desde un juego casi infinito de detalles, lo que nos lleva al borde

del barroco y con ello al borde de la variedad de nuestra naturaleza.

O las ciudades, con sus abismales contradicciones entre la riqueza y la miseria; entre edificios brotados como del siglo XXI y formas de relación ancladas en hábitos y percepciones ancestrales.

Sumemos el juego infinito de las manifestaciones de la música popular, el mosaico incesante de sonidos y de poesía; la danza desde los ritmos serenos de los pueblos andinos, hasta la furia de los sones de origen afro.

A pesar de todo ese peso de la uniformidad, a pesar de tanta oferta de consumo, nuestras manifestaciones culturales son una realidad vital y en permanente crecimiento.

No es posible, entonces, negar lo que nos une ni tampoco pasar por alto nuestra diversidad. Y es precisamente eso la integración: la unidad en la diversidad.

Volver sobre nosotros mismos

Sin embargo, vuelven acá nuestras preguntas del comienzo. Porque no nos conocemos ni al interior de nuestros países ni entre éstos. Circula más información que antes, es verdad, pero sigue presente aquello del provincianismo y de la percepción pegada a las líneas de la propia frontera.

Quiero recordar aquí las palabras de José Martí, dedicadas precisamente a esa visión estrecha:

> "Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifiquen al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan

siete leguas en las botas y les pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el Cielo, que van por el aire dormidos, engullendo mundos. Lo que quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras.

No hay proa que taje una nube de ideas. Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera mítica del juicio final, aun escuadrón de acorazados. Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. (...) Ya no podemos ser un pueblo de hojas que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acarice el capricho de la luz o la tundan y talen las tempestades, ¡los árboles se han de poner en fila para que no pase el gigante de siete leguas! Es la hora del recuento y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de Los Andes" (*Nuestra América*).

Hoy soplan vientos de integración porque la distribución del planeta en zonas de influencia y en mercados será la realidad del siglo XXI. Se insiste en tres áreas: la Europa unida, la región de influencia del Japón y América.

Desde la Iniciativa de las Américas, lanzada por la administración Bush, hasta la reciente aprobación del Tratado de Libre Comercio con México, se han venido dando pasos acelerados que pronto se ampliarán a otros países de la región.

Sin embargo, no se trata de lanzarse con los brazos abiertos a estos procesos, sin medir las propias fuerzas y sin esa práctica de reconocimiento de nosotros mismos y de nuestros vecinos.

Comencemos, entonces, por recordar al menos uno de los antecedentes de estas propuestas de integración, la lanzada por Simón Bolívar en medio de las guerras de la Independencia.

Sugerencias para la práctica

Para este primer acercamiento al tema, nos parece de sumo interés que usted recorra, dentro de su tiempo y de sus posibilidades, por supuesto, un camino similar al nuestro en lo relativo a información sobre la integración.

Comience por usted mismo. Vuelque a su texto paralelo lo que conozca del tema. Anote también sus dudas y haga referencia a sus lagunas sobre la cuestión. Pregúntese qué le gustaría conocer. Trate de identificar las fuentes desde las cuales se enteró de alguno de esos temas.

Como segunda práctica: pregunte a un grupo de amigos, de estudiantes, de profesionales, qué saben y cómo han recibido la información que poseen, qué les gustaría conocer.

Estas prácticas le significarán una primera aproximación al conocimiento de la apropiación que de los diversos puntos de la integración que las personas allegadas a su trabajo o usted mismo tienen.

Y una tercera sugerencia: trate de expresar cómo quisiera usted que fuera la integración. Le dejamos esta propuesta sin otras precisiones, lo importante es ver cómo se imagina este proceso. Luego, en los capítulos siguientes, podrá confrontar su percepción con todo lo que está en juego en un intento semejante.

A esta altura está usted avanzando en su texto paralelo, de modo que le

recomendamos mantener una práctica diaria a fin de consolidar su aprendizaje y su producción discursiva.

UNIDAD 2

BOLIVAR

Propósito de la Unidad

En el siglo XIX, durante las guerras de la Independencia, surgieron ideales de unidad de la América en distintas regiones de este inmenso y variado continente. Sin duda quien bregó más en esa dirección fue Simón Bolívar, a través de sus escritos, de su genio militar y de sus intentos de reunir a los pueblos en un destino común.

Nos detendremos en esta unidad en su ideario, en especial a través de su célebre *Carta de Jamaica*, escrita en 1815, a fin de seguir de cerca su pensamiento y de relacionar esas aspiraciones con el mundo que nos toca hoy.

No podemos dejar de recordar aquí al maestro del Libertador, Simón Rodríguez, quien se refería a la utopía imaginada por Moro como nuestra América. En efecto, eran los tiempos de luchar por una unidad que alcanzara a todos los pueblos, aunque conservando sus diferencias y sus formas de gobierno.

Buscamos, mediante esta sección de la obra, recuperar un antecedente tan importante, ya que el anhelo de la integración no ha surgido de la nada, y en nuestra región se cuentan intentos y propuestas muy valiosos.

Lo que desconocemos

Partamos de una afirmación un tanto atrevida: buena parte de nuestra población desconoce el pasado de la región, incluso el del propio país. La educación está plagada de

estereotipos y de informaciones centradas en unos pocos detalles que nunca permiten alcanzar una comprensión en totalidad. En algunos países no se enseña nada de la gesta de Bolívar, en otros se ignora por completo lo sucedido con el ejército comandado por San Martín. Y a ello se suman exaltaciones de diferencias, más que intentos de mostrar las coincidencias.

Este desconocimiento o esa visión fragmentaria, vienen profundizadas más todavía si se toma en cuenta lo que sucede con las propuestas de los medios de difusión colectiva. No es nuestro interés aquí descalificar sin más las mismas, pero no hay que indagar mucho para reconocer que en ellas se vive un mundo fuera del tiempo, conformado por relatos que nada tienen de relación con nuestro pasado. Y como los niños aprenden de la televisión en primer lugar televisión, no nos deben sorprender investigaciones como las realizadas en México, las cuales han demostrado que terminan por saber más de héroes televisivos que de representantes de la historia del país.

No nos detendremos ahora a realizar propuestas en ese sentido, pero nos interesa recalcar la falta de relación con la propia historia, por lo cual personajes como Bolívar nos parecen lejanos en exceso, sobre todo si nos movemos desde países en los cuales no hay ni siquiera una relación como la que se establece con los próceres.

Recuperar la figura del Libertador puede significar una tarea infinita. A quien le interese asomarse a una versión poética y profundamente humana, le recomendamos la obra de García Márquez *El general en su laberinto*.

Sugerencias para la práctica

Comencemos por un autoexamen en relación a los propios conocimientos sobre Simón Bolívar y acerca de sus ideales de unidad. La práctica se orienta a recuperar lo que usted ha aprendido de esos temas y cómo ha llegado la información a sus

manos. Si posee muy poca o no la tiene, le cabe la tarea de reflexionar acerca del porqué de esa situación. Si, por el contrario, es dueño de conocimientos suficientes, sería de mucho valor que desarrollara usted en su texto paralelo un breve documento a fin de plasmar su percepción de los temas que nos ocupan.

Y una segunda posibilidad: interrogue a sus amigos, a sus alumnos, a los interlocutores del medio en el cual trabaja, a fin de averiguar idénticas cuestiones y de reflexionar en torno de la manera en que otras personas conocen o desconocen la vida y la obra del Libertador.

No al provincialismo

Como señala Andrés Townsend Escurra, Bolívar buscó siempre salir de los nacionalismos y del provincialismo que caracterizaron a muchos políticos y escritores del siglo pasado.

"Bolívar, contemporáneo de Napoleón y del estallido de los nacionalismos europeos, nutrido de las ideas de la Revolución Francesa que estimularon toda aquella marea avasalladora, no se vio envuelto en su histórico ímpetu. No fue un nacionalista en el sentido estrecho y provincial del término. Amaba a Caracas, pero amaba más a Colombia, a la 'patria de todos los americanos'. Lo advirtió desde Guayaquil, al esbozarse la disensión fratricida. 'No haya más Venezuela, no haya más Cundinamarca: soy colombiano y todos lo seremos, o la muerte cubrirá los desiertos que deje la anarquía".

El autor recuerda que desde muy temprano el Libertador lanzó un proyecto unificador que intentó hacer realidad a lo largo de toda su existencia.

"En medio de riesgos e infortunios, Bolívar no abandonó nunca su perspectiva continental. La revolución de la independencia había nacido con rara sincronía y

> pareja conciencia de la unidad americana. En México se luchaba por 'la América mexicana' y el padre Hidalgo era designado como 'Generalísimo de las Américas'. En el Perú de 1812, al jurarse la Constitución liberal española y con ello establecerse la libertad de prensa, un periódico definió en su editorial: 'Por patria entendemos la vasta extensión de las dos Américas'. Chile convidaba a Buenos Aires a una confederación y desde el mismo y aislado Paraguay los patriotas mencionaban el tema de la solidaridad entre las antiguas colonias españolas. Fue empero, Simón Bolívar el prócer que mantuvo, sin vacilaciones ni retrocesos, la bandera de la unidad, que a veces se llama Confederación. Para el Libertador, independencia y unidad se encuentran estrechamente ligadas. Y sus luchas nunca serán exclusivas por la libertad de Venezuela ('la heroica Venezuela'), sino para todos los 'suramericanos' y se proyecta a América entera, a la que señala como 'dotada de inmensa extensión'".

La percepción era muy clara: una fragmentación en repúblicas en pugna terminaría por llevar a todo tipo de conflictos, tanto internos como externos. Y ello significaría la pérdida de fuerza como para significar algo en el concierto de las naciones. En medio de luchas para terminar con el dominio español y de surgimiento de caudillos cuyas disputas ensangrentaron nuestras tierras, Bolívar soñaba, fundamentaba y buscaba por medios políticos una patria grande.

El pasado

La *Carta de Jamaica,* escrita en Kingston, el 6 de setiembre de 1815, lleva por título "Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla".

Comienza con un recorrido muy preciso del pasado, de aquello que los pueblos americanos querían superar. Desde el inicio, Bolívar reconoce lo complejo de una región como ésta.

"Así, me encuentro en un conflicto entre el deseo de corresponder a la confianza con que Ud. me favorece y el impedimento de satisfacerla, tanto por falta de documentos y libros, cuanto por los limitados conocimientos que poseo de *un país* tan inmenso, variado y desconocido como el Nuevo Mundo".

Hemos subrayado la expresión *un país*, porque ella sintetiza todo lo que se desarrolla a continuación. Pero lo interesante es la percepción que tiene el autor de nuestras vastas regiones. Señala a continuación:

"En mi opinión es imposible responder a las preguntas con que Ud. me ha honrado. El mismo barón de Humboldt, con su universalidad de conocimientos teóricos y prácticos, apenas lo haría con exactitud, porque aunque una parte (...) es conocida, me atrevo a asegurar que la mayor está cubierta de tinieblas, y, por consecuencia, sólo se pueden ofrecer conjeturas más o menos aproximadas, sobre todo en lo relativo a la suerte futura y a los verdaderos proyectos de los americanos, pues cuantas combinaciones suministra la historia de las naciones, de otras tantas es susceptible la nuestra, por su posición física, por las vicisitudes de la guerra y por los cálculos de la política".

Aún así, con el desconocimiento de ese variado y extenso territorio, es posible prever lo que sucederá, sobre todo si se toma en cuenta la situación actual. Bolívar recuerda el pasado, que el "filantrópico obispo de Chiapas, el apóstol de la América, Las Casas" recogió en su obra, en especial con sus denuncias en torno de los excesos de los conquistadores. Es una búsqueda de superación de viejos lazos, que frenan la posibilidad de avanzar hacia una forma autónoma y libre de civilización.

"El suceso coronará nuestros esfuerzos porque el destino de la América se ha fijado irrevocablemente; el lazo que la unía a la España está cortado. (...) El velo se ha

rasgado, ya hemos visto la luz, y se nos quiere volver a las tinieblas; se han roto las cadenas; ya hemos sido libres y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos. Por lo tanto, la América combate con despecho, y rara vez la desesperación no arrastra tras de sí la victoria".

Veía el prócer con toda claridad la sinrazón de la pretensión de España por reconquistar las colonias, sobre todo luego de los sucesos de la invasión de Napoleón, que la habían dejado sin fuerzas como para enfrentar tamaña empresa. Y sobre todo ante una realidad como la de entonces:

"Este cuadro representa una escala militar de 2000 leguas de longitud y 900 de latitud en su mayor extensión, en que 16.000.000 de americanos defienden sus derechos o están oprimidos por la nación española, que aunque fue, en algún tiempo, el más vasto imperio del mundo, sus restos son ahora impotentes para dominar el nuevo hemisferio y hasta para mantener el antiguo".

El reclamo anticolonialista es precioso. Sólo si se cuenta con pueblos libres, en pleno fuerza de trabajo, es posible asegurar un contexto internacional que beneficie a todos. En esto anticipa Bolívar enfoques de nuestro tiempo, ya que cuando una potencia domina a otra o cuando conquista absolutamente sus mercados, poco y nada se puede esperar en términos de una pretendida integración.

Luego de protestar por el hecho de que Europa no se interese por lo que sucede en América, sino que muestra indiferencia ante los intentos españoles, afirma:

"La Europa haría un bien a la España en disuadirla de su obstinada temeridad, porque a lo menos le ahorraría los gastos que expende, y la sangre que derrama, a fin de que, fijando su atención en sus propios recintos, fundase su prosperidad y poder sobre bases más sólidas que las inciertas conquistas, un comercio precario y

exacciones violentas en pueblos remotos, enemigos y poderosos. La Europa misma por miras de sana política, debería haber preparado y ejecutado el proyecto de independencia americana; no sólo porque el equilibrio del mundo así lo exige; sino porque éste es el medio legítimo y seguro de adquirirse establecimientos ultramarinos de comercio."

Un pequeño género humano

Con esa expresión se refiere Bolívar a nuestra región. Es interesante el alcance de esas palabras, porque en ellas se sintetiza lo que se sueña y a la vez se reconoce. En efecto, un *pequeño género* guarda en sí todo lo que podrá dar en el futuro, porque son muchas las cosas a superar. Y, además, quedan por delante la incertidumbre, la abierta senda del porvenir, con todas sus posibles vicisitudes. De alguna manera nuestros países, el país dice Bolívar, están en la infancia, y habrá que caminar mucho para llegar a cumplir un destino. Por eso las ideas sobre el porvenir pueden abrirse al terreno de la profecía.

"Todavía es más difícil presentir la suerte futura del Nuevo Mundo, establecer principios sobre su política, y casi profetizar la naturaleza del gobierno que llegará a adoptar. Toda idea relativa al porvenir de este país me parece aventurada. ¿Se pudo prever cuando el género humano se hallaba en su infancia, rodeado de tanta incertidumbre, ignorancia y error, cuál sería el régimen que abrazaría para su conservación? ¿Quién se habría atrevido a decir, tal nación será república o monarquía, ésta será pequeña y aquélla grande? En mi concepto, ésta es la imagen de nuestra situación. Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte; cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil".

Introduce a esta altura de la carta, un tema que a nuestro entender nos ha perseguido durante siglos y que no está de ninguna manera resuelto: el hecho de ser *pasivos*. Sobre

este tema hemos escrito bibliotecas enteras, siempre en relación a distintas formas de colonialismo y de dominación, que nos condenan al papel de consumidores y de productores de materias primas para que otros centros del planeta avancen en sus programas de industrialización de cara al siglo XXI.

> "La posición de los moradores del hemisferio americano ha sido, por siglos, puramente pasiva; su existencia política era nula. (...) Los americanos, en el sistema español que está en vigor, y quizá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y cuando más, el de simples consumidores, y aún esta parte coartada con restricciones chocantes, tales como las prohibiciones de cultivo de frutos de Europa, el estanco de las producciones que el rey monopoliza, el impedimento de fábricas que la misma Península no posee, los privilegios exclusivos del comercio hasta de los objetos de primera necesidad, las trabas entre provincias y provincias americanas, para que no se traten, entiendan ni negocien; en fin ¿quiere Ud. saber cuál era nuestro destino? los campos para cultivar el añil, la grana, el café, la caña, el cacao y el algodón, las llanuras solitarias para criar ganados, los desiertos para cazar las bestias feroces, las entrañas de la tierra para excavar el oro que no puede saciar a esa nación avarienta".

La fuerza de esas palabras, como una verdadera profecía de lo que el Libertador no quería que sucediese, se extiende con toda claridad hasta el presente. De un lado los productores de materias primas, condenados a la pasividad y al consumo, de otro las metrópolis, con su fuerza y sus condiciones extendidas a vastas regiones de la Tierra. Y a ello añade unas palabras que colocan el tema en el terreno de los derechos humanos, tan debatidos en esta segunda parte del siglo:

> "Pretender que un país tan felizmente constituido, extenso, rico y populoso, sea meramente pasivo, ¿no es un ultraje y una violación de los derechos de la humanidad?"

Sugerencias para la práctica

Los textos incluidos en el apartado anterior son preciosos en lo relativo a sus proyecciones hasta la época actual. ¿Podría reflexionar en torno de ellos tratando de referirlos a procesos contemporáneos? Le recomendamos, sobre todo, lo referido al consumo y a la pasividad. Vale la pena relacionar esos puntos con las importaciones que realizan nuestros países y lo que a cambio exportan.

Un documento con conclusiones en torno a la cuestión enriquecerá sin duda su texto paralelo.

La formación necesaria

A causa de esa pasividad, de los controles impuestos por las metrópolis, no había desarrollado nuestra población las capacidades necesarias como para atender los asuntos de la sociedad. Esto traía el riesgo de la incertidumbre y del caos. Bolívar veía con claridad cómo los países se movían en el delgado filo de la unión o de la fragmentación.

"Los americanos han subido de repente y sin los conocimientos previos, y, lo que es más sensible, sin la práctica de los negocios públicos, a representar en la escena del mundo las eminentes dignidades de legisladores, magistrados, generales y cuantas autoridades supremas y subalternas forman la jerarquía de un Estado organizado con regularidad."

En ese juego de comenzar casi desde cero, viven los patriotas de los primeros años del proceso independentista. Y quedan por delante no pocas interrogantes, sobre todo si se piensa en la complejidad de los pueblos y en el tamaño de la empresa.

"'Es más difícil, dice Montesquieu, sacar un pueblo de la servidumbre que subyugar uno libre'. Esta verdad está comprobada por los anales de todos los tiempos, que nos muestran las más de las naciones libres, sometidas al yugo, y muy pocas de las esclavas recobrar su libertad. A pesar de este convencimiento, los meridionales de este continente han manifestado el conato de conseguir instituciones liberales y aun perfectas, sin duda por efecto del instinto que tienen todos los hombres de aspirar a su mejor felicidad posible; la que se alcanza, infaliblemente, en las sociedades civiles, cuando ellas están fundadas sobre las bases de la justicia, la libertad y la igualdad. Pero ¿seremos nosotros capaces de mantener en su verdadero equilibrio la difícil carga de una república? ¿Se puede concebir que un pueblo recientemente desencadenado se lance a la esfera de la libertad, sin que, como a Ícaro, se le deshagan las alas y recaiga en el abismo? Tal prodigio es inconcebible, nunca visto. Por consiguiente, no hay un raciocinio verosímil que nos halague con esta esperanza".

Bolívar no confunde en ningún momento la unidad con la eliminación de las diferencias, causadas por el enorme mosaico cultural de nuestros pueblos. Por ello, a pesar de su anhelo de unidad, reconoce el riego de buscar la consolidación de una sola nación.

"Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y gloria. Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república, como es imposible, no me atrevo a desearlo, y menos deseo una monarquía universal de América, porque este proyecto, sin ser útil, es también imposible".

En primer lugar, descarta los proyectos monárquicos: "...los americanos, ansiosos de paz, ciencias, artes, comercio y agricultura, preferirían las repúblicas a los reinos...". Y luego, frente a la magnitud de la empresa, señala las posibles uniones entre distintos países: los

estados del itsmo de Panamá hasta Guatemala, Nueva Granada unida a Venezuela para constituir la Colombia; no está claro todavía el destino de Buenos Aires, Perú encierra dos enemigos de todo régimen justo y liberal: oro y esclavos... Y esa revisión de las realidades y posibilidades de la región, le permite afirmar: "de todo lo expuesto, podemos deducir estas consecuencias: las provincias americanas se hallan lidiando por emanciparse; al fin obtendrán el suceso; algunas se constituirán en repúblicas federales y centrales; se fundarán monarquías...".

El futuro, entonces, está abierto, pero Bolívar no cesa de lanzar su visión, en pos de una unidad de tantos pueblos dispersos.

> "Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América. ¡Qué bello sería que el ismo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo, Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración...".

En los años siguientes realizará esfuerzos de todo tipo para reunir ese congreso, con los resultados por todos conocidos. El proyecto de unidad no se llevó a cabo, pero ello no le quita nada a la voluntad y a la capacidad de prever el destino de nuestra américa.

Sugerencias para la práctica

Dejemos fluir nuestra imaginación. Supongamos que se da la oportunidad de crear un único gobierno para todos nuestros países. ¿Cuáles pasos previos serían necesarios para avanzar a realidad semejante?

Le recomendamos hacer una lista de los temas que habría que tocar, para luego, sobre la base de ella, proponer iniciativas para cada uno de ellos, a fin de avanzar hacia un sistema de esa naturaleza sin violentar a los que entrarán en él.

Sería bueno realizar esta práctica de manera grupal, a fin de lograr la mayor cantidad de ideas acerca del tema. Se trata, insistimos, de soñar, pero siempre con la intención de reflexionar en torno de la integración.

Finalizado el ejercicio, y plasmado en el texto paralelo el documento correspondiente, toca ahora reflexionar sobre sus posibilidades. Es probable que muchos de ustedes lo consideren imposible. De acuerdo, pero, ¿podrían buscar alguna alternativa, por humilde que sea?

Los conflictos

A pesar de su voluntad en pro de la unidad, Bolívar tuvo siempre presente el riesgo de las guerras civiles y de la dispersión en pequeños países. Sentía la necesidad de la unión para lograr un país grande, capaz de dialogar de igual y a igual con la Europa y Norteamérica. Pero eso no era muy fácil de llevar adelante, sobre todo por los enfrentamientos entre facciones rivales.

"Seguramente la unión es la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración. Sin embargo, nuestra división no es extraña, porque tal es le distintivo de las guerras civiles formadas generalmente entre dos partidos: *conservadores y reformadores*. Los primeros son, por lo común, más numerosos, porque el imperio

de la costumbre produce el efecto de la obediencia a las potestades establecidas; los últimos son siempre menos numerosos, aunque más vehementes e ilustrados. De este modo, la masa física se equilibra con la fuerza moral, y la contienda se prolonga siendo sus resultados muy inciertos. Por fortuna, entre nosotros, la masa ha seguido a la inteligencia".

Como veremos luego, el camino hacia la unidad quedó pendiente en el siglo pasado, y todavía hoy soñamos con él. Por entonces la unión aparecía como el modo de salir de la dominación española y como un recurso fundamental para ser alguien en el contexto mundial. Pero la realidad era, hacia 1815, más que compleja.

"Yo diré a Ud. lo que puede ponernos en actitud de expulsar a los españoles y de fundar un gobierno libre: *es la unión*, ciertamente; mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos. La América está encontrada entre sí porque se halla abandonada de todas las naciones; aislada en medio del universo, sin relaciones diplomáticas ni auxilios militares, y combatida por la España, que posee más elementos para la guerra que cuantos nosotros furtivamente podemos adquirir.".

Momento crucial, sin duda, pleno de acechanzas y de incertidumbres. Pero, a pesar de todo, la Carta de Jamaica termina de esta manera:

"Cuando los sucesos no están asegurados, cuando el Estado es débil, y cuando las empresas son remotas, todos los hombres vacilan, las opiniones se dividen, las pasiones les agitan y los enemigos las animan para triunfar por este fácil medio. Luego que seamos fuertes, bajo los auspicios de una nación liberal que nos preste su protección, se nos verá de acuerdo cultivar las virtudes y los talentos que conducen a la gloria; entonces seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes prosperidades a que está destinada la América meridional..."

Hasta aquí la presentación de este texto tan lleno de fuerza y de esperanzas. Recorreremos ahora, siguiendo el trabajo de Townsend Ezcurra, otras propuestas del Libertador. Pero antes detengámonos en una práctica.

Sugerencias para la práctica

Hoy se vive la distribución planetaria en bloques económicos. Y la motivación es, en casi todos los casos, al menos para nuestra América Latina, económica.

¿Podría comparar las noticias sobre algunos de esos intentos de integración con las ideas de Bolívar? Por ejemplo, si se toma en cuenta que para él hacía falta un proceso de maduración en todos los órdenes, ¿cómo estamos preparados para enfrentar procesos semejantes?

Valdría la pena que pudiera reunir algunos materiales publicados en periódicos sobre la integración en el Cono Sur o sobre el Tratado de Libre Comercio, a fin de comenzar a tomar en consideración todo lo que ello implica.

Por supuesto que el producto de este análisis permitirá enriquecer su texto paralelo.

La persistencia del ideal

Presentamos ahora otros textos de Bolívar, que fueron apareciendo durante las luchas de la independencia, siempre con el anhelo de lograr la unidad de las nuevas repúblicas.

Mensaje a Juan Martín de Pueyrredón, del 19 de noviembre de 1816:

"V.E. debe asegurar a sus nobles conciudadanos que no solamente serán tratados y

recibidos aquí como miembros de una república amiga, sino como miembros de nuestra sociedad venezolana. Una sola debe ser la patria de todos los americanos, ya que todos hemos tenido una perfecta unidad".

En esa misma fecha, el Libertador redacta una proclama a los habitantes del Río de la Plata:

"Habitantes del Río de la Plata: la República de Venezuela, aunque cubierta de luto, os ofrece su hermandad; y cuando cubierta de laureles haya extinguido los últimos tiranos que profanan su suelo, entonces, os convidará a una sola sociedad, para que nuestra divisa sea *Unidad* en la América Meridional".

Carta a O'Higgins, en enero de 1822:

"Hemos expulsado a nuestros opresores, roto las tablas de sus leyes tiránicas y fundado instituciones legítimas; mas todavía nos falta poner el fundamento del pacto social que debe formar de este mundo una nación de repúblicas (...). La asociación de los cinco grandes Estados de América es tan sublime en sí misma que no dudo, habrá de ser motivo de asombro para la Europa. La imaginación no puede concebir sin pasmo la magnitud de un coloso que semejante al Júpiter de Homero, hará temblar la tierra de una ojeada. ¿Quién resistirá la América reunida de corazón, sumisa a una ley y guiada por la antorcha de la libertad?".

Podríamos multiplicar los textos, sobre todo los nacidos en torno al Congreso de Panamá, pero dejamos aquí esta presentación de las ideas de Bolívar para dar paso a otra Unidad, dedicada ahora a cuestiones culturales. No obstante, queremos invitarlo a profundizar en esta línea, sobre la base de la recuperación de nuestra historia, ya que los ideales de integración no son tan recientes, como hemos tratado de mostrarlo en estas páginas.

El ideal bolivariano no se ha extinguido de ninguna manera, y vale la pena realizar una síntesis de algunos puntos del mismo:

1. La necesidad de no dejarse llevar por los anhelos nacionalistas o por la búsqueda de espacios de poder capaces de fragmentar las nacientes repúblicas.

2. La necesidad de ofrecer a las otras naciones del planeta un bloque sólido, capaz de hablar de igual a igual con los estados más poderosos.

3. El reconocimiento del papel de consumidores y de productores de materias primas al cual estaban condenadas las colonias.

4. El reconocimiento de la necesidad de madurar para enfrentar las difíciles tareas de ordenar y gobernar nuevas naciones.

5. El reconocimiento de que las formas de colonialismo atentan directamente contra los derechos de la humanidad.

6. El reconocimiento de la diversidad de nuestra América y de los riesgos de pretender gobernarla de manera similar para todos los casos.

7. El reconocimiento de las dificultades de un proyecto semejante, a la luz de la complejidad de la realidad y de las acechanzas de todo tipo a cualquier intento de unidad.

Muchos de esos temas tienen hoy una vigencia muy grande, como podrán comprobarlo en la revisión de las distintas opiniones que se alzan en relación con determinado tratado o intento de integración.

Sugerencias para la práctica

En esta Unidad hemos presentado algunas de las propuestas de Bolívar en relación con la unión de los países del área. El sueño no se cumplió, como es sabido, ni siquiera en Centroamérica. A esta altura del módulo, sería de sumo valor intentar una enumeración de las causas que llevaron a la frustración del proyecto. No dudamos que conoce usted algunas de ellas, por lo que lo invitamos primero a partir de la información que ya posee.

Pero sería bueno enriquecer esto con datos extraídos de fuentes dedicadas al análisis de esa época. Si fuera posible organizar un pequeño grupo con colegas y con estudiantes, por ejemplo, podría realizarse una pequeña investigación en torno al proyecto y a los escollos que encontró.

Esto le permitiría reconocer detalles que no hemos incluido en nuestro material. Resultaría de sumo valor recuperar la vida de Bolívar, su itinerario bélico e ideológico, a fin de confrontar sus ideas con su práctica.

Incluso, en el espacio de un material dedicado a la autoformación radiofónica, sería de sumo valor que usted y un grupo de trabajo, pudieran elaborar algún material radiofónico destinado a ilustrar esas ideas y esa época. Le serán útiles los textos incluidos en esta unidad y los que pueda recoger en distintos centros de documentación.

No olvide que el ideal de la integración todavía no se ha concretado, de modo que su propuesta radiofónica puede ser un modo de acercarse al mismo.

UNIDAD 3

LA CULTURA

Propósito de la Unidad

La pregunta por la existencia de una cultura latinoamericana ha atravesado nuestra historia a lo largo de años y años. La discusión se ha centrado en el problema de la identidad y en la afirmación de rasgos que podrían diferenciarnos de otras regiones del planeta.

No es objeto de este material centrar la atención en esa polémica, sino más bien hacer una referencia a la presencia cultural de nuestra América Latina.

Por eso comenzamos con un texto de Neruda, dedicado a las palabras, ya que el mismo alude a una herramienta a partir de la cual estamos unidos: el lenguaje.

Revisamos luego los aportes de las culturas indígenas y lo que se viene produciendo en nuestro siglo, sobre todo en el terreno de la literatura. Hablar de nuestra cultura como una realidad, entonces, y no quedarnos en la vieja discusión en torno de si ella existe o no.

Las palabras

"Todo está en la palabra... Una idea entera se cambia porque una palabra se trasladó de sitio, o porque otra se sentó como una reinita adentro de una frase que no la

esperaba y que le obedeció... Tienen sombra, transparencia, peso, plumas, pelos, tienen de todo lo que se les fue agregando de tanto rodar por el río, de tanto transmigrar de patria, de tanto ser raíces... Son antiquísimas y recientísimas... Viven en el féretro escondido y en la flor apenas comenzada... Qué buen idioma el mío, qué buena lengua heredamos de los conquistadores torvos... Estos andaban a zancadas por las tremendas cordilleras, por las Américas encrespadas, buscando patatas, butifarras, frijolitos, tabaco negro, oro, maíz, huevos fritos, con aquel apetito voraz que nunca más se ha visto en el mundo... Todo de lo tragaban, con religiones, pirámides, tribus, idolatrías iguales a las que ellos traían en sus grandes bolsas... Por donde pasaban quedaba arrasada la tierra... Pero a los bárbaros se les caían de las botas, de las barbas, de los yelmos, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes... el idioma. Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro. Se lo llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras".

Este maravilloso texto de Neruda lo dice todo. Más allá de la leyenda negra y de los duros años de la conquista, nos quedó el lenguaje como recurso de comunicación extendido a lo largo de toda la región. Es en él como nos encontramos, sea a través de la relación cotidiana, de la literatura o de los medios de difusión colectiva. De alguna manera constituye el primer cimiento de la integración, porque fluye más allá de las fronteras y de las diferencias entre sectores sociales.

Sugerencias para la práctica

¿Ha reflexionado sobre el papel del lenguaje en su vida diaria y en las relaciones entre los pueblos? Sobre la base de los alcances de esa pregunta, le sugerimos las siguientes prácticas:

Un recurso de comunicación como el que nos ocupa, tiene una presencia enorme en los medios de difusión colectiva. Sería posible seleccionar algunos programas producidos en otros países, a fin de reconocer en ellos las variantes del idioma y lo que resulta común. Supongamos materiales hechos en la Argentina y Venezuela, para contrastarlos.

En muchos países se discute en la actualidad el peso de los medios audiovisuales, sobre todo la TV, en relación con una posible pérdida de manejo del lenguaje. Podría analizar qué argumentos se ponen en juego, a fin de comprobar la percepción que quienes los defienden tienen del valor de la palabra.

Las dificultades para la integración

Hernán Godoy Urzúa se pregunta en su artículo "La integración cultural de América Latina" ¿que significa exactamente el concepto de "integración cultural"? Y añade:

"Desde luego tal integración no persigue la uniformidad de los países del área, cada uno de los cuales ha desarrollado una fisonomía particular, dentro de rasgos comunes. No se trata de borrar esas diferencias nacionales, tarea que, por lo demás, no sería deseable ni posible. Se trata en cambio de superar el aislamiento cultural de los países del área, intensificando la comunicación y la cooperación entre ellos. La integración cultural de América Latina se puede entender, en consecuencia, como el esfuerzo de intercomunicar las expresiones de las culturas de las naciones de la región".

La última afirmación es importantísima. No se trata de buscar o argumentar en torno al valor de nuestra cultura. Ella existe y de lo que carecemos es de un sistema fluido de comunicación, incluso entre países que comparten fronteras.

El autor se refiere también a los obstáculos para la integración:

1. La heterogeneidad física y geográfica de América Latina, con sus más de 20 millones de kilómetros cuadrados.

2. La heterogeneidad ética y social, con sus 123 familias lingüísticas y las raíces en las culturas indígenas, afro y europeas.

3. El elevado nivel de vida y la refinada cultura de grupos minoritarios, que contrastan con la pobreza y miseria de grandes sectores de la población.

4. "...el arcaísmo junto a la modernidad, la superposición del arado y del tractor, de la carreta y del avión supersónico, la persistencia de estructuras sociales tradicionales junto a los procesos de modernización, la coexistencia del analfabetismo y del refinamiento, del subdesarrollo y el desarrollo, del regionalismo y del cosmopolitismo".

5. Los antagonismos de orden político-militar, que llevaron a guerras entre países vecinos.

6. La visión escindida de nuestras raíces "que surgió en el pasado con la denigración del indígena o del negro, difundida por escritores del positivismo, junto a la descalificación de la conquista y colonización ibéricas".

En medio de todo ese mundo de obstáculos, nuestros países continúan con su producción cultural.

El Convenio Andrés Bello

Un ejemplo de los intentos de integración cultural es el Convenio Andrés Bello, que fue suscrito en Bogotá, en 1970, por Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela, a los cuales se sumó España en 1982.

Entre los objetivos fundamentales se plantea:

1. Fomentar el conocimiento y la fraternidad entre los países de la región andina.

2. Preservar la identidad cultural en el marco del patrimonio común latinoamericano.

3. Intensificar la mutua comunicación de la cultura entre los mismos.

4. Realizar esfuerzos conjuntos a través de la educación, la ciencia y la cultura en favor del desarrollo integral de sus naciones.

5. Aplicar la ciencia y la tecnología a la elevación del nivel de vida de los pueblos de la región.

Dentro de este marco, surgieron programas como el de "Expedición andina", cuyos objetivos muestran un esfuerzo por lograr el acercamiento entre distintas culturas:

1. Contribuir a la formación de una conciencia latinoamericana basada en el conocimiento de sus propios valores.

2. Intercambiar materiales audiovisuales e impresos entre los países signatarios del Convenio, con el fin de promover el conocimiento de las respectivas expresiones culturales.

Estos propósitos de cristalizaron en publicaciones conjuntas y en programas televisivos

sobre folklore, geografía física y humana, medio ambiente, vivienda, familia, razas, costumbres, arquitectura, lenguas, mitos y leyendas, cultura precolombina, fiestas, artesanías, artes, expresiones plásticas coloniales y contemporáneas, entre otros temas.

El convenio demostró que se puede avanzar en proyectos comunes, siempre que existan los recursos mínimos y, sobre todo, una voluntad política.

Sugerencias para la práctica

A menudo organismos o convenios encargados de promover el intercambio cultural existen en los países, pero no son conocidos por la población en general e incluso por personas vinculadas a la comunicación. ¿Cuál es su caso? ¿Tiene noticias de convenios de esta naturaleza en el área de influencia de su trabajo?

Sería bueno realizar una pequeña investigación a fin de averiguar eso. Para ello es posible recurrir a consulados o embajadas y a instituciones gubernamentales y universitarias. Muchas veces los alcances de los convenios no son suficientemente conocidos y, por lo tanto, suficientemente utilizados para beneficio de las instituciones.

Podrá incorporar el producto de la investigación a su texto paralelo.

Lo que hoy somos

Durante mucho tiempo nuestros países tuvieron que pedir permiso para ser en el contexto de la cultura mundial. Éramos vistos como bloques históricamente rezagados, sin peso alguno en la ciencia, el arte, la literatura, la música, y tantos otras expresiones de la creatividad de los pueblos.

Esto se manifestaba, y se manifiesta por desgracia aún hoy en no pocos casos, en lo que en otras regiones se sabía de nosotros y lo que nosotros aprendíamos de nuestra propia historia. El ejemplo más brutal es el de las culturas indígenas. Tuvieron que llegar las celebraciones del Quinto Centenario para que aflorara con fuerza la lucha por el reconocimiento de tanta presencia de seres y de producciones culturales en nuestra región. Pero en los libros de texto escolar de muchos países se sigue insistiendo en una visión eurocéntrica, como si toda civilización posible hubiera nacido con los griegos y continuado con las etapas históricas que fija la tradición centrada en el desarrollo del viejo continente.

Así, llegamos a saber más de los hombres que fueron forjando países como Francia o España, que de lo sucedido en nuestro continente. Y mucho más de sus manifestaciones artísticas, con un terrible desconocimiento de lo que crearon y legaron a la humanidad culturas como la azteca, la incásica y la maya.

Cualquier intento de integración entre nuestros países requiere de un conocimiento de las grandes líneas culturales existentes en la región, tanto de aquellas que habitaban este suelo cuando fue "descubierto" como de las que se fueron forjando con el aporte de otras razas.

Hernán Godoy Urzúa señala que la coexistencia y simultaneidad de diversos tiempos históricos permite distinguir en Iberoamérica tres grandes áreas geográfico-culturales:

> "La primera es la zona litoral y de las grandes ciudades interiores, donde predomina la cultura occidental y el tiempo histórico europeo. En estas áreas la presencia indígena es relativamente menor y lo ibérico se halla desvanecido en un aire europeo y cosmopolita.
>
> En la segunda zona, más interior geográfica y espiritualmente, hay otra América,

tradicional y mestiza, que recuerda más a España. Se la puede localizar en la 'provincia' de cada país y en sus ciudades pequeñas; allí se vive un ritmo cultural más lento y conservador, con fuerte sello colonial, donde el campanario de la iglesia preside aún las poblaciones.

Y más allá, en la zona interior y virgen, hay una tercera América, casi no conquistada o inexplorada, donde la naturaleza impone su ley a los pobladores aborígenes y donde rige en plenitud el ritmo autóctono y arcaico".

Esta división, si bien es útil para una caracterización general, no permite reconocer la presencia de seres como los de origen negro, en el caso de poblaciones como las de Limón en Costa Rica o de Esmeraldas, en Ecuador, por ejemplo; tampoco la presencia de los mestizos y de los indígenas en ciudades como México o Guatemala, o, en fin, el reconocimiento de un 60 por ciento de la población total de ese último país compuesto por indígenas. Y es que en lo que va del siglo las presiones demográficas, las migraciones interiores, productos de guerras o del peso de la miseria, el crecimiento desenfrenado de las grandes ciudades, ha borrado mucho esa visión de una América todavía dividida en espacios pocos comunicados entre ellos.

Es por eso que Néstor García Canclini habla de "culturas híbridas" para referirse a todos estos cambios a los cuales se va llegando a causa de las migraciones, de los medios de comunicación y de los desplazamientos de la gente para ir a trabajar a centros urbanos y luego regresar a sus tierras. La hibridación supone la combinación de todas las formas culturales que han nacido en nuestros países y que tienen una vigencia muy fuerte.

Lo digo de otra manera: si avanzamos, como señala el autor argentino, a esa síntesis de distintos rasgos culturales, es porque éstos existen tanto en las manifestaciones más humildes hasta en las creaciones más orientadas hacia minorías pudientes.

Las artesanías

El propio García Canclini ha investigado en el contexto mexicano el peso de las artesanías, a partir de un fenómeno por demás curioso: los procesos de modernización social no han barrido de la escena a los artesanos, sino por el contrario hay cada vez más de estos y sus producciones son cada vez más ricas.

En una lógica de mercado, tal como ha sido estudiada en lo que sucedió en otros períodos históricos, por ejemplo, en el siglo XIX, a medida que crece la presencia de artículos manufacturados y que se expande la industria, veríamos desaparecer a los antiguos artesanos, confiados a la elaboración de piezas únicas y a un sistema de supervivencia.

Sin embargo, el crecimiento es un hecho y la variedad y riqueza de productos también. Por supuesto que éstos no quedan en los límites intocados de lo folklórico o de lo tradicional, sino que se van adaptando a demandas del mercado y a lo que sus artífices recogen de la vida urbana e incluso de publicaciones y de mensajes televisivos.

Las artesanías tienen una presencia muy fuerte en nuestra región y en los últimos años, sea por desplazamiento de personas en busca de trabajo o de formas más seguras de vida, sea por la creación de redes de comerciantes, es posible encontrar manifestaciones de distintos países en lugares muy distantes a los centros en los cuales se originan. Así, por ejemplo, en la Argentina, sobre todo en ciudades del interior, hay mucha oferta de productos del Perú, debido a la entrada de miles de personas que emigran desde ese país.

Agreguemos que ese tipo de objetos dejó de tener el sello exclusivamente indígena, para pasar a representar también a artesanos de las ciudades, con todo lo que ello significa de formas de percibir y de expresar las cosas.

Una corriente latinoamericana, entonces, representada por esa producción que no se

atiene a las reglas masivas, pero que tiene una presencia en el mercado y permite comunicar la creatividad de millones de personas.

Sugerencias para la práctica

Cualquiera sea el lugar de la región donde usted habite, la actividad de los artesanos es siempre un hecho. Le proponemos por lo menos dos alternativas de práctica.

La primera se orienta al reconocimiento de los productos en relación con sus raíces y sus simbolismos. Se trata de dialogar con los artesanos, a fin de recuperar su percepción y de reconocer la herencia de la cual son una manifestación. Puede usted organizar el encuentro a la manera de una entrevista, para lo cual no vendría mal el uso de la grabadora.

La segunda busca analizar el valor comercial de estos materiales, tomando en consideración la presencia de los que provienen de otros países. Sería importante recorrer algunos centros artesanales y averiguar cuánta gente depende de ellos, quiénes se dedican a la venta, cómo es el fenómeno de la intermediación, entre otras posibilidades.

Ambas prácticas le permitirán acercarse a este rico mundo, tan presente en nuestro tiempo a pesar del avance de la industria y de la apertura todo tipo de importaciones, sobre todo suntuarias, que se vive en la actualidad en nuestros países.

El arte

Señalamos anteriormente que en muchos establecimientos escolares de la región se conoce más la cultura de corte europea que la nuestra. Por supuesto que no se trata de

negar el valor de aquélla, pero en nuestra región las manifestaciones de ese tipo fueron y son de una riqueza indiscutible.

Uno de los casos más impresionantes es el de México. Cuando llegaron los españoles se encontraron con un desarrollo artístico colosal, plasmado en obras arquitectónicas, en esculturas y en pinturas, sobre todo de tipo mural. Fue muy difícil aprender a leer esa realidad. Cortés afirmaba en sus cartas que el arte encarnaba al demonio, por lo que comenzó una destrucción de obras que significó una pérdida cultura irreparable.

Lo cierto es que los conquistadores se vieron obligados a desarrollar una propuesta artística lo suficientemente rica como para tapar ese esplendor indígena. Muchas iglesias fueron construidas sobre las ruinas de antiguos centros ceremoniales y se produjo en muchos casos una hibridación entre lo indígena y lo europeo.

Cuando se logra la independencia del país, la presencia del arte colonial y de lo que se pudo salvar de lo indígena es de tal envergadura que el esfuerzo de los nuevos rectores del país por dejar su huella en el terreno de la creación artística fue también enorme. Nos referimos al período neoclásico que arrojó también obras de gran valor.

Con la Revolución Mexicana irrumpe el muralismo, que dio lugar no sólo a expresiones como "El hombre en llamas" de Orozco, en Guadalajara, sino también a toda una propuesta estética destinada a defender la presencia del rostro del hombre común, del indígena y su vida en el terreno del arte.

Y, en fin, en lo que va del siglo, las corrientes que han venido expresando distintos períodos históricos y distintas maneras de enfocar la relación entre la obra y el público.

Este ejemplo nos permite señalar dos líneas de reflexión: la primera destinada a reconocer que en nuestra región se produce arte, y mucho; la segunda, orientada a la comprobación

de la escasa información que circula acerca de esos productos en otros países. El arte mexicano no existe en libros de textos de numerosos sistemas educativos del área, y sí las referencias a creaciones realizadas fuera del continente.

Más aún, a menudo las obras del propio país son dejadas fuera de la escuela y de la oferta de los medios de difusión colectiva. Porque el desconocimiento de la región alcanza a veces al desconocimiento del propio país.

La música

El mapa musical de América Latina es de una complejidad y densidad cultural (si se nos permite ese término) inigualables. Aún cuando existen algunas tipificaciones, como por ejemplo la cumbia para Colombia, el merengue para República Dominicana, el tango para la Argentina, el pasillo para Ecuador, por mencionar sólo unos pocos ejemplos, la variedad dentro de cada país es enorme.

Sus orígenes están en los ritmos de las culturas indígenas, en el aporte de los europeos, no sólo durante la conquista por supuesto, y en los sones africanos. Y a partir de allí todas las combinaciones posibles. La música nos acerca muchísimo, si se toma en cuenta su difusión a través de los medios masivos. Por más que se quiera criticar el papel de éstos y el exceso de comercialización, no se puede negar que las fronteras se rompieron por su influjo, a través de la industria discográfica y, sobre todo, de la radio y de la televisión.

Para mostrar el fenómeno de la hibridación musical, retomaremos el estudio de José Luis de Imaz "Los estilos del pensar", que se detiene de manera muy acuciosa en el itinerario de la música afro.

> "¿Qué es la música 'afro'? ¿Cuáles son sus notas características? La música negro-africana se basa en la percusión, en las frases literarias y musicales cortas

infinitamente repetidas, donde la voz humana se articula en un diálogo: hay una 'llamada' que obtiene la 'respuesta' de un coro. A la inversa de la melodía europea -que sigue una estructura lineal-, las frases de la melopea africana son repetitivas hasta el cansancio, y el solista introduce alguna variación que no hace sino retroalimentar el fervor del coro.

"Los sones de origen negro-africano se incorporaron al continente americano describiendo distintas trayectorias. Para identificarlas habría que medir la data y profundidad de la esclavitud y los niveles de represión, las manumisiones, el mantenimiento o la ruptura de los lazos con Äfrica (...) y cuándo y a través de qué medios comenzó a expandirse fuera del grupo de color y hasta qué punto esos sones resultaron incorporados a la sociedad global".

El autor reconoce tres grandes áreas en relación con esos sones: Brasil, el Caribe español, Colombia y Venezuela, y el calipso de Trinidad y el reggea jamaiquino.

"La mayor supervivencia "afro" se registra en Brasil, gracias al samba (*sembra* en el lenguaje de Angola quiere decir 'danza del vientre') y al batuque (palabra del Congo y de Angola empleada para designar el conjunto de las danzas nativas. (...)

En el segundo grupo analítico -en las antípodas del anterior, deberíamos incluir la música del Caribe español, y la de Colombia y Venezuela. El bambuco, el pasillo, el joropo, el galeón (de origen canario), el merengue, la cumbia y la rumba, no obstante, su gran predicamento entre la población de color, son melodías de estructura musical europea. Son melodías criollas, resultado del sincretismo y la mestización. La marimba habría sido traída de Madagascar, los tamboriles -como los que se emplean en Panamá- son 'afros' y el canto nasal denota una fuerte influencia del mismo lugar de origen".

Todas esas variaciones y adaptaciones según las diferentes zonas del continente, muestran no sólo el vigor de corrientes musicales nacidas hace siglos, sino también el modo en que fueron apareciendo los ritmos según las condiciones de cada región.

La música nos integra, sin duda, pero sobre la base de las variaciones que se producen en distintas culturas.

Sugerencias para la práctica

¿Qué sabe usted de la música de su país y qué de la del resto de América Latina? A diferencia de los temas anteriores, consideramos que es en éste donde existe mayor conocimiento, sobre todo por la manera en que se promueven a través de la televisión a distintos grupos intérpretes de distintos países.

Sin embargo, muchas veces quedan para la difusión masiva los ritmos más conocidos, y no reciben tanto apoyo otros que forman parte del acervo cultura de nuestros pueblos.

Podemos, entonces, precisar más la pregunta: ¿qué sabe de los ritmos de su país, más allá de lo que suele aparecer en los medios de difusión? Le sugerimos, para esta práctica, recurrir a personas que conozcan de música, porque se han especializado en ella, a fin de obtener no sólo información verbal, sino también para escuchar algunas manifestaciones y rastrear su origen.

La literatura

En 1984 Arturo Roig estudio un cuento del folklore ecuatoriano, "Bella flor" a fin de proponer un método de lectura destinado a mostrar de qué manera aparecen en esas creaciones anónimas determinadas orientaciones vinculadas con el poder en el seno de la

sociedad.

Dos años más tarde descubrimos que en Mendoza, Argentina, Juan Draghi Lucero había recogido el mismo relato, con algunas variaciones, en su obra *Las mil y una noches argentinas*, sólo que bajo el nombre de "¿Te acordás patito ingrato?" Un mismo relato a miles de kilómetros de distancia.

Se puede argumentar que la explicación es sencilla: la raíz hispana, como sucede en tantos otros ejemplos, desde Pedro Urdemales hasta todas las variaciones del cuento ligadas a la tradición religiosa. De acuerdo, hay una raíz de ese tipo imposible de negar y los temas se repiten a causa de ella, siempre con las adaptaciones, las hibridaciones propias de las condiciones de cada región.

Pero la creación popular y la 'culta' se alimentan no sólo de la tradición. Hay una línea de obras literarias que tiene como centro la figura del dictador. Por mencionar algunos ejemplos de este siglo, comencemos por el *Tirano Banderas*, de don Ramón del Valle Inclán, quien realizó una pintura muy latinoamericana (a pesar de su origen español) de un tirano que vino a constituir la síntesis de todos los que han deambulado por nuestras tierras. Mencionemos *El recurso del método*, de Alejo Carpentier, *El otoño del patriarca*, de García Márquez, o *Yo, el Supremo*, de Augusto Roa Bastos. Y, para añadir otra obra, no ya dedicada al tirano pero sí al hombre con un peso terrible en su sociedad, recordemos *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo.

¿Qué queremos decir con esto? Algo muy simple y comprobable: si bien la literatura se alimenta de literatura (como decía Borges en el sentido de que siempre somos deudores de los autores que nos precedieron y tenemos la obligación de conocerlos), también es cierto, sobre todo en nuestros países, que la literatura ha reflejado situaciones que nos unen, a pesar de las distancias o de las diferencias entre nuestros países. Y el ejemplo que dimos no es caprichoso, porque los dictadores, los caudillos y los hombres dueños de

haciendas y de vidas han sido una constante en nuestra América Latina, no sólo en el siglo pasado, como cualquiera puede comprobarlo.

Afirmación que vale también para otros temas, como los tocados por Neruda en su *Canto general*, o los plasmados en la vigorosa obra del salvadoreño Roque Dalton.

Más allá de los regionalismos y de los hallazgos literarios, la narrativa y la poesía del continente han reflejado con fuerza situaciones sociales que fueron comunes a muchos pueblos.

Un ejemplo claro de esto aparece en las numerosas literaturas del exilio que se produjeron en las no menos numerosas rupturas del orden democrático, una y otra vez desde el siglo pasado. Y ni qué hablar de los exilios interiores, provocados por migraciones forzadas o por la violencia o por la miseria, que quedan plasmados en canciones y relatos populares.

Hay también una integración por el dolor y por las carencias, sobre las cuales no se ha reflexionado todavía de manera suficiente.

Traigo aquí otra cita de José Luis de Imaz:

> "En nuestro continente se diluyen los contornos y a veces tenemos que preguntarnos si la realidad será fantástica o si el mundo fantástico está inserto hasta tal punto en nuestra cotidianeidad que los límites de lo real y la ficción pueden ser franqueados sin sobresaltos. (...)
>
> La especificidad latinoamericana en que nuestra instalación en un mundo en que suceden hechos anormales es... más normal (que en Europa) porque lo sorpresivo, lo inesperado y lo ilógico están tan incorporados a nuestras vidas que su constatación

> no nos provoca escozor. (...) en la política latinoamericana, en las apetencias del poder y entre los hombres que giran en torno a quienes gobiernan, suelen coincidir tal riqueza de imprevistos y e 'ilogicidades' que la realidad supera a la ficción. Así, el novelista latinoamericano puede ir detrás de los hechos, pidiéndole su inspiración a los periódicos..."

Lo que nos une es también esa desmesura a la que aludíamos al comienzo, que se manifiesta en diferentes órdenes de la vida.

Pero también nos une el culto a la belleza. Esta frase puede sonar a romanticismo, a un simple juego de palabras que no refleja de ninguna manera nuestra realidad tan dura y confusa. ¿Qué lugar hay para una expresión como esa en ciudades enfermas de contaminación? ¿Qué en medio de una creciente miseria (el número de pobres se duplicó en América Latina en menos de 20 años)? ¿Qué en un creciente deterioro ecológico cuyo fin resulta muy difícil de prever?

Mantenemos la afirmación: *el culto a la belleza*. Me refiero a la poesía, tan presente en todos los países, ya sea en sus creaciones más refinadas o bien en la literatura popular. Me refiero al color, presente en todas artes, aún en las comunidades más miserables de países como Guatemala. Me refiero al ornato, sea en la vestimenta o en el arreglo de los espacios más cercanos. Me refiero a la música, a la imaginería religiosa, a las artesanías, entre tantas otras manifestaciones que no desaparecerán de nuestras sociedades. Me refiero a los giros del lenguaje oral, tan llenos de vida y de color, tan capaces de pintar situaciones y seres.

Todo eso también nos une, a pesar de tanta variedad de geografías y de etnias.

Sugerencias para la práctica

¿Es usted un asiduo lector de creaciones literarias, históricas o filosóficas latinoamericanas? Suponemos que sí. Por ello lo invitamos a reflexionar sobre sus lecturas y acerca de lo que conoce de los sitios a los cuales ellas hacen referencia.

Viví siete años en México, pero antes de viajar a ese querido país ya había estado en él a través de Carlos Fuentes, Juan Rulfo, Ricardo Flores Magón, Leopoldo Zea, Octavio Paz y tantos otros. Tenía, a través de ellos, una versión de esos espacios y de esas gentes.

Pues bien, ¿podría ensayar una descripción de lo que sabe de determinado país sobre la base de sus lecturas? Se trata de una práctica muy rica, ya que le permitirá ejercitar su memoria y a la vez recrear una imagen. Trate de referirse también a los seres que habitan ese espacio de nuestra América.

Y, por supuesto, vuelque todo esto en su texto paralelo. La práctica se enriquecería si usted pudiera confrontar su versión con la de otras personas.

Una cultura viva

Nosotros no estamos de acuerdo con quienes anuncian la desaparición de nuestra cultura a causa de la influencia de los medios de comunicación y de las ofertas de consumo. Tampoco negamos que ellas nos harán cambiar hábitos y modos de relación. Pero las visiones apocalípticas de destrucción cultural nos parecen exageradas, sobre todo si se toma en cuenta la riqueza de nuestra creación en todos los campos.

Por supuesto que se darán los procesos de hibridación de manera creciente, pero ellos tendrán mucho de lo nuestro. No es lo mismo hibridación que invasión cultural practicada sobre un campo desierto.

Si hay algo que no somos es un desierto cultural. Y la mejor prueba de ello es la presencia en los medios masivos de expresiones propias de nuestros países. Hace algunos años García Márquez afirmaba que la comunidad latina en los Estados Unidos era tan fuerte que ella misma significa una invasión cultural, y no a la inversa. Pues bien, ahora se multiplican los canales de comunicación para y de esa población latina, desde sistemas de televisión hasta todo tipo de publicaciones y de productos audiovisuales.

Y lo mismo sucede en nuestra región. Se argumenta que estamos siendo víctimas de la oferta del cable, sin ningún tipo de discriminación. Pero a la vez hay que reconocer la difusión de producciones de distintos países, con la calidad, por ejemplo, de las brasileñas.

Incluso en los programas *ómnibus* constituyen una constante los conjuntos musicales de nuestros países, con toda la comercialización que se quiera y con toda la venta de algunas estrellitas francamente pésimas.

En pocas palabras, la cultura es demasiado compleja como para reducirla a algún manipuleo o como para negar su creación en todos los rincones de nuestros países.

Lo queda en pie es, sin duda, lo relativo a la difusión de esa cultura y al conocimiento que de la misma se tiene en los distintos países. Razones comerciales bien pueden dejar fuera manifestaciones valiosas o sumergirlas en espacios en los cuales se las termina por conocer de manera superficial.

Por eso, esfuerzos como los del convenio Andrés Bello constituyen una invitación a renovar esfuerzos en dirección a ese mutuo conocimiento.

Un camino para esto, como veremos más adelante, está en la generalización de las nuevas tecnologías de la información, que permiten transmitir enormes masas de datos a velocidades y costos ni siquiera soñados unos pocos años atrás.

Las corrientes de integración económico-comercial pueden tener algún valor para mejorar en algo las condiciones de nuestros pueblos (hay quienes dudan mucho de ello), pero si no se las enmarca en un horizonte más amplio, en el cual se contemple también lo cultural, entre otras líneas prioritarias, quedarán en el terreno del mercado y no es bueno unirse sólo por razones mercantiles.

Sugerencias para práctica

Nos hemos detenido en esta Unidad en los aspectos culturales, porque a nuestro entender resultan capitales en lo que se refiere a cualquier intento de integración. ¿Cuál es su percepción al respecto? ¿Comparte usted opiniones como las vertidas aquí o bien tiene otros puntos de vista?

Sería importante que, en caso de no estar de acuerdo, argumentara sus reflexiones y propuestas como si estuviera en un foro y tuviera que convencer a la gente del valor de la misma.

Le sugerimos apelar a ejemplos y a experiencias de su país, a fin de dar mayor fundamente a su postura. Y le sugerimos redactar un documento, que podrá incorporar a su texto paralelo, pero sobre todo que podrá discutir con sus colegas, estudiantes o interlocutores del medio en el cual trabaja.

Todo lo relativo a la integración es objeto de discusiones, y en buena hora que así sea. En nuestro caso le sugerimos ampliar lo más posible el círculo de personas con las cuales interactúe en relación con el tema, a fin de lograr una confrontación y contrastación mayor y, a la vez, de difundir estas preocupaciones entre un número mayor de gente.

UNIDAD 4

FRENTE AL MERCADO, OTRAS RAZONES

Propósito de la Unidad

En estos últimos años del siglo se produce una marcha casi forzada hacia la integración económico-comercial entre los países. El Tratado de Libre Comercio entre México, Canadá y Estados Unidos se viene impulsando con toda fuerza y ahora se anuncian como próximos pasos la integración al mismo de Centroamérica, se firman convenios con Colombia y Venezuela, Chile está en una etapa avanzada de las negociaciones, y de otro lado se apresura el Mercosur, conformado por la Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay.

Nos interesa en esta Unidad revisar algunos aspectos salientes de esos intentos, a la luz de la historia de la integración latinoamericana y de lo que se pone en juego en ellos.

Pero, sobre todo, evidenciar las consecuencias de esos procesos, más allá de los simples reclamos del mercado y de la competitividad internacional.

Breve historia

El tema que nos ocupa no es nuevo en el continente, como vimos en la Unidad dedicada al pensamiento y la práctica política de Bolívar. El entusiasmo actual por llegar a bloques comerciales no debe hacernos perder de vista lo sucedido en las últimas décadas en nuestra región.

Gert Rosenthal, en su artículo "Un informe crítico a 30 años de integración en América Latina" reconoce tres etapas: la voluntarista, la revisionista y la pragmática.

> "La primera etapa abarca los años cincuenta y sesenta, y quizá la primera mitad de los setenta. Se produce a raíz de las realidades de la posguerra, y también encuentra eco en las interpretaciones cepalinas formuladas entre 1949 y 1952, que llevan a los países de la región a impulsar la industrialización".

Eran los tiempos de la sustitución de importaciones y del papel protagónico del Estado. Los intentos de integración se orientaban a lograr una zona de libre comercio, en algunos casos, y a adoptar aranceles comunes. Pero los plazos fijados para llegar a esto se fueron alargando. Por ejemplo, la negociación de la Lista Común, destinada a la consolidación multilateral de las desgravaciones "se estancó en una fase temprana".

> "Se hacía cada vez más evidente que la fuerza de las circunstancias pesaba más que los compromisos oficiales: el itinerario de la formación de las zonas de libre comercio no se cumplía, y se veía que la integración no necesariamente era un proceso progresivo, ni mucho menos lineal, sino que podía ser discontinuo e incluso a veces presentar retrocesos"

Los procesos de integración entraron en crisis y a finales de los setenta estaba claro que las propuestas de esas décadas no habían funcionado.

Sobrevino la segunda etapa, que el autor denomina *revisionista*.

> "En materia de integración predominó el revisionismo. Así, se postuló el abandono de metas prefijadas: se puso énfasis en la "integración informal" y la "integración por proyectos" en vez de los compromisos formales y totalizadores".

Por ejemplo, el nuevo Tratado de Montevideo, de agosto del 80, mantiene como objetivo de largo plazo el establecimiento de un mercado común latinoamericano, pero "no estipula plazos fijos para su cumplimiento ni para ninguna de sus metas instrumentales". El autor añade que durante ese período el comercio intralatinoamericano tendió a perder dinamismo y se redujo el grado de interdependencia económica entre los países de la región.

La etapa pragmática, que corresponde a los últimos años, está enmarcada en los intentos de mejorar la competitividad internacional en un mundo en el cual las fuerzas del mercado operan con mayor intensidad que nunca. En esta coyuntura es que aparece la Iniciativa de las Américas, con referencia a la cual el autor señala:

> "Sería paradojal, o a lo menos relativamente irónico, que en esta etapa los esfuerzos de integración interregionales se vieran reforzados por la reciente 'Iniciativa de las Américas' anunciada por el presidente de los Estados Unidos, que busca establecer, a largo plazo, una zona de libre comercio 'desde el puerto de Anchorage a la Tierra del Fuego'. ¿Será posible que la verdadera integración de América Latina se produzca en función de una iniciativa de integración continental, nacida en el Norte?"

Pues bien, dentro de esa paradoja estamos en la actualidad, y al parecer la ola de la integración terminará por arrastrarnos a todos.

Sugerencias para la práctica

> ¿Cómo soplan los vientos en favor de la integración en su país? En México, por ejemplo, desde que se lanzó la primera propuesta del Tratado de Libre Comercio, no ha cesado de aparecer en la prensa información de todo tipo. Eso no quiere decir, necesariamente, que la gente conozca más el tema. Una cosa es ofrecer grandes

masas de datos y comentarios, y otra muy distinta desarrollar un proceso sistemático de aprendizaje de la integración.

Una práctica que le permitirá reconocer esos vientos consiste en seleccionar los mensajes aparecidos, a lo largo de una semana, en dos medios diferentes.

Podría allí confrontar las distintas percepciones sobre el tema, desde el apoyo incondicional hasta la crítica abierta. Y, sobre todo, analizar dónde se pone el énfasis, si en lo económico o bien en otros aspectos, como lo educativo o lo comunicacional.

Nuestro interés es, como habrá podido apreciarlo en lo que llevamos del trabajo, volver la mirada sobre cuestiones más allá de lo económico. No negamos de ninguna manera el valor de esta variable, pero consideramos que se hace necesario ampliar la percepción a cuestiones con las cuales nos enfrentaremos a corto plazo.

Riesgos del pragmatismo

¿Qué significa ser pragmático en tiempos como los nuestros? Nadie niega la necesidad de enderezar las economías y de abrirse un espacio en el mercado planetario. Sin embargo, cualquier iniciativa de libre comercio viene ligada a consecuencias enormes para la vida de la población. Es imposible desconocer, por ejemplo, el costo social del ajuste y de la reducción del Estado en nuestros países. La integración no resolverá como por magia esa situación, y mucho menos si su concreción nos deja librados a las fuerzas del mercado.

En realidad, estamos oscilando en el riesgoso límite de la extensión a todo el continente de una búsqueda de ganancias para solucionar los problemas más cruciales, en términos casi siempre macroeconómicos, sin tomar en cuenta lo que ello puede significar para los sectores de menores recursos y para el medio ambiente. Y no se diga, como veremos más

adelante, en lo relativo a lo comunicacional.

En 1991 se llevó a cabo la Otra Cumbre Económica-América, que congregó a 50 representantes de organizaciones de apoyo a los sectores populares de Canadá, Estados Unidos y México. El propósito: ofrecer alternativas al encanto de conceptos como "comercio libre" y "crecimiento económico", que tal vez puedan disolver algunas barreras económicas, pero no resolverán todos los problemas que se han acumulado en los tres países, en especial en América Latina.

Veamos las propuestas de la Cumbre:

> "El debate sobre libre comercio presenta dos posibilidades. Se trata de escoger entre dos caminos de desarrollo. El primero, el de los gobiernos que nos ofrece una gama de reglas que estimulan el flujo ilimitado de recursos a través de todas las fronteras, fuera del conocimiento y del control popular, y guiado solamente por un concepto económico estrechamente definido: el precio.
>
> El segundo es de los miembros de la otra cumbre económica con otro juego de reglas para un camino alternativo de desarrollo, que guíe a otra visión de futuro. Un futuro no basado en el precio sino en los costos sociales y ambientales de nuestra producción, transporte y sistema de desecho.
>
> Sus reglas enfatizan la movilidad. Las nuestras enfatizan la comunidad.
>
> Sus reglas mañosamente se enfocan al crecimiento. Las nuestras enfatizan la equidad.
>
> Sus reglas fomentan una eficiencia que es recurso intensivo. Las nuestras enfatizan la sostenibilidad.

> Sus reglas cuidadosamente persiguen globalización en todos los campos. Las nuestras abarcan tanto localismo como globalismo.
>
> Sus reglas conllevan a una economía planetaria gobernada por corporaciones planetarias. Las nuestras fomentan la democracia política y económica."

Los autores señalan que con o sin acuerdos la integración económica del hemisferio se está llevando a cabo, pero alertan ante una integración que no beneficia a la mayoría de la gente y resulta perjudicial para el medio ambiente. Por ello, sin bien no se oponen a un acuerdo de libre comercio, destacan la necesidad de reglas globales o hemisféricas que gobiernen el intercambio económico.

Ellas son:

> a) Apertura gradual al comercio. "Las grandes diferencias en los niveles de desarrollo de cada país exigen que la implantación del libre comercio sea gradual. Esto significa también que la expansión del acceso al comercio de los países poderosos a los que tienen pocas posibilidades sea también gradual y respetando las normas sociales y ambientales mínimas".
>
> b) Protección contra las exigencias de las grandes corporaciones. "En todos nuestros países necesitamos encontrar mecanismos nuevos y razonables para limitar el poder y posiblemente el tamaño de las grandes corporaciones. Es importante en este aspecto un mínimo respeto humano a las comunidades, a las poblaciones y a los pequeños países en que esas corporaciones operan. Esto supone acuerdos mínimos sobre: conductas anti-competitivas, protección del empleo, preocupación ambiental y preservación de los recursos naturales".

c) Medidas de protección. "... las comunidades deberán tener el derecho a la revisión publica de cualquier proyecto propuesto en términos de sus efectos sobre: tradiciones culturales, igualdad, sostenibilidad y autocontrol local. Las necesidades y aspiraciones sociales, culturales y ambientales de las comunidades locales y bio-regionales, deben ser factores importantes a ser tenidos en cuenta en cualquier pacto de libre comercio."

d) Respecto a los derechos humanos. "Nuestra visión de desarrollo económico no puede abarcar leyes que nieguen a los trabajadores el derecho al trabajo y el derecho a buscar una vida mejor para sí mismos y para sus familias. (...) Estos derechos sociales fundamentales pueden sintetizarse en: libertad de movimiento, empleo y remuneración, condiciones de vida y trabajo adecuados, seguro social (protección al desempleo y asistencia social), libertad de asociación y convención colectiva, enseñanza vocacional y trato igualitario para hombres y mujeres".

e) Protección ambiental y uso sostenible de recursos. "El 'desarrollo económico' debe ir parejo con el desarrollo humano y el de los recursos naturales".

Esta forma de percibir los alcances de la integración nos lleva a reflexionar sobre los diferentes estilos de la misma y sobre los riesgos del pragmatismo a ultranza. Insistimos en que cualquier esfuerzo en esa dirección tendrá consecuencias en todos los órdenes de la vida. Veamos, a modo de ejemplo, el caso de las universidades. Pero antes una práctica.

Sugerencias para la práctica

Las propuestas de la Otra Cumbre pueden ser objeto de discusión. Consideramos que en el caso suyo sería de sumo valor una revisión de las mismas con otros colegas, a fin de abrir una instancia de debate e ir así más allá de las opiniones individuales.

Podemos imaginar una alternativa como la siguiente: el grupo se divide en dos y una parte toma la defensa de los tratados tal como se los viene impulsando desde las esferas de gobierno y otro asume la postura de la Otra Cumbre. De esa manera será posible profundizar en ambas vertientes a fin de llegar a acuerdos mínimos.

Las universidades

Un ejemplo muy importante del alcance de las transformaciones que se avecinan está dado por las universidades latinoamericanas. En la medida en que la circulación de información se ha multiplicado y hoy por hoy ésta representa uno de los motores de la economía y del desarrollo, la posición de nuestras casas de estudios se ve transformada a causa de las demandas que se le hacen desde la sociedad.

Sin embargo, dichas demandas pueden provenir de la concepción de un mercado educativo internacional, o bien de una posición diferente que intente sacar a los estudios superiores de una percepción centrada sólo en la competencia. Frente a ésta surgen las propuestas de cooperación y de solidaridad. Al respecto, señala Carmen García Guadilla:

"El esquema que ha predominado en los procesos de internacionalización de las universidades en el pasado -y que pudiera perdurar si no se toman medidas al respecto- ha sido el de la transnacionalización, modelo en el cual las universidades de los países no avanzados han sido receptoras pasivas del conocimiento producido en los países avanzados. (...) Este esquema ha producido en el pasado dos tipos de efectos no deseables: transferencias acríticas de conocimientos -y formas de producir conocimiento- no del todo pertinentes a los países receptores; fuga de cerebros. (...) El segundo, (...) surge en los actuales momentos con una gran relevancia por la presencia de un "mercado educativo internacional" dispuesto a captar talentos, vengan de donde vengan.

> Ahora bien, frente a una globalización que privilegia en forma exclusiva el valor económico de la educación y las dinámicas lucrativas de mercados del conocimiento, están surgiendo posiciones filosóficas con planteamientos alternativos. En este sentido, el concepto de 'educación global', esbozado fundamentalmente por ambientalistas y propulsores de las estrategias de desarrollo sustentable, tiene connotaciones muy distintas al concepto de 'mercado educativo internacional'. La 'educación global' es uno de los muchos términos que se vienen usando para resaltar la importancia de educar con una perspectiva planetaria, con una ética social que tome en cuenta valores como la solidaridad; y con una ética de cooperación a nivel local que esté articulada con una perspectiva global".

Reaparecen aquí demandas similares a la de la Otra Cumbre, sólo que desde el ángulo de mira de las universidades. No se trata de lanzarse sin más a los requerimientos del mercado o a ese mercado educativo internacional en el cual ya se está viviendo en algunos países, sobre todo a través de la constante fuga de cerebros, sino de avanzar hacia una relación diferente para lograr una verdadera cooperación y construcción de conocimientos entre distintas instituciones nacionales y entre los países.

> "Los nuevos procesos de globalización e integración exigen de las universidades incorporar al perfil de profesionales atributos que tomen en cuenta las demandas del nuevo paradigma de la educación que está comenzando a emerger. En este nuevo paradigma de *globalidad solidaria* -para diferenciarlo de la globalidad asociada a las fuerzas puras del mercado- la educación se entiende dentro de un modelo de desarrollo caracterizado por una mayor calidad de sus procesos y productos; por el respeto a la diversidad cultural; por una nueva relación del hombre con la naturaleza; y por una mayor sensibilidad hacia los problemas de pobreza, tanto material como intelectual y ética".

La propuesta es por demás ambiciosa, si se toma en cuenta que muchas universidades han quedado encerradas en sus propios espacios, sin mayor apertura hacia las necesidades y demandas de la población, y sin una proyección más allá de los límites de provincialismo. No es sencillo salir de formas de relación que se han venido cristalizando desde hace años, porque ello implica tanto una reorganización de viejos sistemas de enseñanza y de administración, como de una transformación en los hábitos de los educadores.

Es una constante, por ejemplo, la utilización de la clase expositiva en buena parte de nuestras casas de altos estudios. Si bien no se trata de descalificarla sin más, es preciso recordar que su esquema básico deja fuera el aporte del estudiante al proceso. El aislamiento viene ligado a una surte de unidad por las prácticas que sería necesario superar.

La Organización Universitaria Interamericana

Uno de los intentos de superar el aislamiento está dado por la Organización Universitaria Interamericana, la cual en su declaración de principios manifiesta ser:

> "una asociación sin fines de lucro que persigue esencialmente objetivos educacionales, por medio de la cooperación entre las universidades americanas. Mediante la comprensión y la promoción de la ayuda mutua, respeta la libre discusión de ideas en el marco de las diferentes políticas nacionales".

Con el apoyo económico de las propias universidades suscritas, la organización promueve el intercambio de profesores y de investigaciones, así como la realización de encuentros sobre distintos temas relacionados con los estudios superiores.

Algunos de sus objetivos:

Promover y desarrollar los lazos de solidaridad y de amistad entre las universidades americanas.

Impulsar un mejor conocimiento recíproco entre las universidades americanas, a fin de identificar sus necesidades comunes, los recursos disponibles y la posibilidad de la interrelación institucional.

Facilitar, por medio de la creación de una estructura permanente, los intercambios de profesores, estudiantes, investigadores y administrativos de las instituciones de enseñanza superior.

Estimular el conocimiento recíproco de las diversas culturas americanas, por medio de las instituciones de enseñanza superior.

Las universidades pueden cumplir un rol muy importante en estos procesos de integración que se vienen viviendo. Pero para ello les toca en primer lugar integrarse a sus propios contextos locales y nacionales para, desde allí, abrirse a relaciones más amplias. Por supuesto que esto puede ser simultáneo, y de hecho así sucede en no pocos casos, porque la influencia de las nuevas tecnologías de la información y la presión de la sociedad y del mercado, hacen que resulte muy difícil para cualquier casa de altos estudios quedar encerrada en los límites del provincialismo.

Las otras razones

La breve historia de la integración, con el punto de llegada actual en el que el mayor impulso está dado por los Estados Unidos, los llamados de atención de la Otra Cumbre y la oscilación de las universidades entre un compromiso global y un mercado educativo internacional (con la tendencia a dar más importancia a este último, lamentablemente)

nos muestran un panorama nada sencillo de la integración. Los hechos se han precipitado de tal manera que no resulta fácil situarse ante ellos y analizar al menos quienes saldrán ganando y quienes perderán en ese juego de intereses y en estos intentos de ser alguien en el concierto del mercado internacional.

En estos días se cumple la fecha fijada para llegar a un acuerdo en relación con el comercio mundial, dentro de la Ronda de Uruguay del GATT. La discusión, que se llevó meses, en torno a los subsidios agrícolas parece haber llegado a su fin. Pero ahora se ha abierto un nuevo escollo: lo relacionado con las industrias audiovisuales. Ya no es una lucha del Norte contra el Sur, sino de Estados Unidos contra la Comunidad Europea. La razón: un funcionario de esta última declaró que sus países quienes salvarse de Hollywood, quieren salvar su cultura...

Como veremos en la Unidad siguiente, esas afirmaciones nos caen también a nosotros. Por eso es preciso insistir en la pregunta en relación con los beneficios y las pérdidas. Muchos hablan de los beneficios tecnológicos que tendremos, pero a la tecnología, sobre todo comunicacional, hay que llenarla de sentido y de contenido. De nada vale un canal abierto para transmitir a las escuelas si no tengo mensajes educativos para difundir. Lo que sucederá, como de hecho ya ocurre, es que algunos maestros se conectarán directamente a la televisión comercial.

¿Quién se beneficia y quién pierde? No se trata aquí de alzar viejas banderas en la línea del nacionalismo, pero sí de reclamar para estas negociaciones otras alternativas, más allá de las promesas del libre mercado y del acceso a las mercancías más preciadas.

La pregunta se orienta hacia lo que cada país puede aportar desde sí a la integración, dentro del reconocimiento de identidades y diferencias. En el mercado siempre han triunfado los más fuertes, por más que se hable de sus mágicas leyes capaces de igualarnos a todos.

En los ejemplos que dimos, se trata de fortalecer las instancias democráticas de la sociedad civil y sus formas de producción y de comercialización, así como de avanzar hacia universidades fuertes en sus labores de docencia, investigación y servicios, volcadas a su contexto y abiertas a las relaciones internacionales en una actitud de igual a igual.

Sugerencias para la práctica

¿Quiénes se benefician con la integración? ¿Quiénes pierden con ella? ¿Se ha hecho alguna vez estas preguntas? En algunos países, la gente se adapta lentamente al proceso a través del acceso a todo tipo de mercancías, la mayoría suntuarias, de consumo. Para muy pocos está claro lo que puede significar el ingreso de ese tipo de mercancías para la balanza de importaciones exportaciones. Nos vamos igualando por cámaras fotográficas, radios, grabadoras, lavadoras, equipos de video y todo un juego infinito de productos destinados a incidir en nuestra vida cotidiana.

La práctica que le sugerimos tiene que ver con ese mercado abierto a todos los bolsillos, porque incluye desde pequeños mecanismos hasta los más sofisticados juegos electrónicos. ¿Podría, a escala de sus posibilidades y de su ciudad, hacer un inventario de los negocios que se dedican a ofrecer esas mercancías? ¿Podría averiguar de dónde provienen los productos? ¿Podría inventariar algunos de ellos?

Esta práctica, (si puede ser realizada en grupo mucho mejor) le permitirá reconocer el tipo de mercancía y el peso económico que los negocios de ese tipo tienen en este momento.

UNIDAD 5

LA COMUNICACION

Propósitos de la Unidad

Hay dos grandes líneas relacionadas con la comunicación y la integración: la de los grandes medios y la de la información. La primera se manifiesta en la presencia creciente del cable, en la industria del video y del disco, en la multiplicación de las posibilidades para emisoras FM y, en fin, en la distribución planetaria de imágenes y textos de noticias. La segunda tiene que ver directamente con lo que hoy se denomina "industria del conocimiento", y corresponde (sin una división tajante con la primera) al proceso y distribución de datos y a escalas y velocidades nunca soñadas por el hombre. Comprende desde la "carretera" electrónica, propuesta por la gestión de Clinton, hasta las computadoras personales, pasando por todo tipo de sistemas y redes que permiten la venta y circulación de información en el planeta. Piénsese en las tarjetas de crédito, en la aeronáutica, en las transacciones de divisas, por mencionar sólo algunos aspectos muy comunes en cualquier sociedad de América Latina.

Frente a tamaño desarrollo hay quienes se han lanzado decididamente a apoyarlo y a incorporarse a él, en tanto que todavía se mantienen las voces críticas, que tuvieron mayor fuerza en las dos décadas pasadas. Señalaremos las ventajas que ofrecen estos recursos abiertos por las nuevas tecnologías de la información y recogeremos algunas voces de alerta. Además, retomaremos las propuestas de un seminario de Integración y Comunicación, realizado en 1985, porque muchas de ellas

no se han cumplido y tienen todavía una gran validez.

Los medios de difusión colectiva

Hemos aludido una y otra vez a ese tema a lo largo del trabajo. No cabe duda que hoy recibimos muchos más programas que antes y muchos más canales. A diario nos topamos a través de la pantalla con informativos y gente del espectáculo de distintos países; las coproducciones abundan y nos enteramos de muchas noticias a las cuales poco tiempo atrás no teníamos acceso. El cable brinda también posibilidades enormes. En Guatemala es ya posible acceder a más de 40 canales y se habla de la meta, para los países industrializados, de 500.

Pero cabe aquí recordar un tema sobre el cual los estudiosos de la comunicación vienen insistiendo hace varios años: ¿qué nos muestran los programas? ¿Estamos conociendo tal o cual país o sólo versiones del mismo? Llevada al extremo, esta pregunta nos lanza al terreno del relativismo de las distintas interpretaciones con relación a determinada área de la sociedad: todo lo que expresa el hombre es una versión y, por lo tanto, nunca tendremos un acercamiento total a la *realidad*.

De acuerdo, pero hay versiones y versiones. Podemos, entonces, precisar más la pregunta: ¿qué tipo de versiones nos ofrecen los medios? Por lo pronto, sus propuestas vienen, en general, dentro de la lógica del espectáculo. Y sabemos que ésta se preocupa mucho por halagar, seducir, impactar al destinatario. Los medios nos integran, es cierto, pero a través de una versión *espectacularizada* de las diferentes culturas y países.

Vale la pena un ejemplo. Cuando se realizan las elecciones de Miss América o de Miss Universo, las candidatas representan a sus respectivos lugares de origen. Cuando les toca aludir a ellos, nos dicen algunas generalidades y la cámara muestra, si es que lo hace,

paisajes paradisíacos, planos generales de grandes ciudades o acercamientos a calles llenas de gente en pleno ritmo de desplazamiento, entre otras posibilidades similares. ¿Qué ganamos a través de tales imágenes en lo relativo al conocimiento de nuestros vecinos?

En el otro extremo, las grandes agencias noticiosas se empecinan, a pesar de décadas de críticas, en mostrar sólo las malas noticias con relación a América Latina. Nuestra región aparece en pantalla cuando hay una inundación, un terremoto, un asesinato, una hambruna, una asonada militar, un problema ecológico...

Entre tales extremos: la visión paisajística, aunque se incluyan en ella a las ciudades, con todo lo que significa de búsqueda del lado bello y espectacular, y la visión catastrófica, no conocemos gran cosa de lo que sucede y son las distintas culturas con las cuales buscamos integrarnos.

Tampoco se facilita la integración si se piensa en la cantidad de programas hechos fuera de la región y para la región. Si exceptuamos algunos países que tienen capacidad de producir (los casos más claros son Brasil y México), nos encontramos con que buen parte de la programación proviene del Norte, en forma muy especial de los Estados Unidos. Esto significa una integración de la oferta a partir de un solo centro, con lo cual no se da cabida a la diversidad y a la variedad de matices culturales de nuestros países. Vuelve aquí el ejemplo mencionado de las actuales discusiones de la Ronda Uruguay del GATT, en lo relativo a la sobrevivencia cultural nada menos que de la Europa.

¿Sólo posibilidades de este tipo se abren en la era de la distribución de programas en forma cada vez más amplia y veloz? Hay quienes insisten en que aquellos son apenas algunos inconvenientes que el mismo sistema permitirá superar. Debido a una ampliación sin precedentes de la oferta, es posible acceder a una mayor cantidad de posibilidades, con lo que queda atrás la vieja realidad de la recepción de un par de canales, que

caracterizó a muchas poblaciones de la región. Por otra parte, el cable permite el surgimiento de pequeñas empresas locales, lo cual abre el espacio para que se expresen sectores que hasta el presente no habían podido hacerlo, como sucede también con las emisoras FM.

De todas maneras, cabe preguntarse por el acceso a la difusión masiva, porque si bien las nuevas tecnologías permiten esa presencia a escala local, ello no asegura esa presencia en los escenarios regionales.

La sociedad de la información

En 1982, por encargo del gobierno de México, nos tocó participar en una investigación sobre el papel de las nuevas tecnologías de la información en la educación, tomando en cuenta una prospección hacia el año 2000. En la oportunidad sugerimos suma prudencia en la adquisición de equipos de computación, que por entonces aparecían ya como la solución a todos los problemas propios de las relaciones de enseñanza aprendizaje. Argumentábamos que ya en otra oportunidad los medios habían entrado a la escuela, por los 60, cuando el Tercer Mundo se convirtió en el principal comprador de tecnología educativa, expresada entonces en proyectores de diapositivas, retroproyectores, circuitos cerrados de televisión, equipos de sonidos y otros similares. Lo que sucedió es de todos conocido: una subutilización, un total desuso en muchos casos, porque la escuela no se soluciona con tecnologías si no hay una base pedagógica que les dé sentido.

Hoy, a 11 años de aquella investigación, la historia corre el riesgo de repetirse. Cito a Migdalia Pineda:

> "...con la transferencia irracional de nuevas tecnologías también se puede contribuir a aumentar el endeudamiento de los países latinoamericanos que actualmente sobrepasa la cifra de 600.000 millones de dólares. Según estimaciones de la UNCTAD

> el crecimiento de los gastos por transferencia de tecnologías en los países en desarrollo ha sido dos veces y media mayor que su producción industrial. Esta tendencia ha incrementado el desequilibrio de la balanza comercial, en la medida en que la adquisición de dichas tecnologías ha aumentado los gastos por transferencia de tecnologías de punta".

En pocas palabras: el acceso al paraíso de la sociedad informatizada tiene un precio, y muy elevado para los países de la región. Las compras de tecnología son hoy masivas, sobre todo cuando se busca ganar la carrera por la inserción con capacidad de competir en los mercados internacionales. Nos vamos integrando por la presencia de las computadoras en los lugares más insólitos, por el acceso a redes, por la rapidez con que podemos acceder a datos que antes aparecían como lejanos e inaccesibles.

Pero ello no significa que nos integremos por la apropiación de las claves del poder de dichas tecnologías. Porque vivimos un momento en que el cual el conocimiento se ha convertido en moneda, en un valor en sí, y la única manera de entrar a competir en ese plano es generando conocimiento al mismo ritmo que lo hacen los grandes centros mundiales. Dicho de otra forma: con la excepción de algunos puntos de la región y de algunos temas, somos consumidores de conocimientos y no productores. Y en calidad de tales nos vamos integrando. Nos movemos así en lo que Ricardo Sol denomina la *ambigüedad*:

> "La cantidad de información que estas tecnologías permiten manejar es, sin duda, impresionante; pero esa capacidad produce -por una parte- una pérdida de creatividad y de esfuerzo, amplios sectores se creen informados porque tienen más acceso a información que antes, sin embargo, no se cuestiona sobre la calidad de la información y sobre si hay otro tipo de información que la ofrecida o a la que se tiene acceso. Por otra parte, la cantidad de información producida y almacenada en los últimos 50 años supera, con creces, la información producida y almacenada por

> la humanidad en el resto de su historia, esto quiere decir que hoy día más que capacidad de acumular información en el cerebro, el hombre se ve ante la necesidad de desarrollar capacidad de discernimiento y de acceso a la información".

Ambigüedad que se refleja también, según el autor, en la posibilidad de la eliminación de mano de obra, con lo que se avanzará en un modo de integrarnos a través de las grandes tasas de desempleo y de consiguiente pobreza.

Al respecto vale la pena traer una cita de Miguel Martí:

> "Ciertamente, la era de la información constituye un poderoso estímulo para la expresión de las capacidades humanas, para la manifestación de la creatividad y el ejercicio de la libertad y de la democracia. Pero es igualmente cierto que aunque *tecnológicamente* es ya posible lograr una amplísima participación de los ciudadanos en todos los planos de la vida; *política y económicamente* es una realidad que está lejos de existir".

Por lo tanto, la integración por las tecnologías de la información tiene su lado fascinante pero a la vez sus riesgos, manifestados en el papel de consumidores de conocimientos, de compradores de tecnología y de desplazamiento de la mano de obra.

Vivimos el riesgo de la integración a través de las grandes organizaciones de alcance mundial, como lo señala Alejandro Alfonzo:

> "... las corporaciones transnacionales nunca antes -ni aún cuando su área de influencia se encontraba sólo en la extracción y comercio de materias primas- habían contado con tanto poder, como ahora cuando la información se constituye para ellas en un producto dual, en el sentido que las transnacionales lo usan para aumentar su

eficiencia y poder, pero también lo distribuyen y venden como mercancía de alto rendimiento económico y político".

Sugerencias para la práctica

En los últimos diez años el entorno cotidiano de quienes vivimos en las ciudades latinoamericanas ha ido cambiando, mediante la incorporación de las nuevas tecnologías de la información y de la oferta de los medios masivos. ¿Cómo ha sido su experiencia?

La pregunta se orienta a pedirle una reflexión en torno de sus hábitos de trabajo y en sus relaciones cotidianas. A menudo estas últimas son vividas como algo tan natural que no nos detenemos a analizar los elementos que la van configurando y que van significando determinados cambios.

Una posible orientación de la práctica puede ser la de dialogar en su familia en torno de esos cambios, tomando en cuenta la percepción de los mayores y de los niños o jóvenes.

Planteamos otra pregunta: ¿considera usted que su familia se parece más a las otras, a partir de la incorporación a estas innovaciones tecnológicas?

Simposio "Integración y comunicación".

En 1985 se realizó en la Universidad Externado de Colombia, un Simposio sobre Integración y Comunicación, en el cual participaron distintas instituciones nacionales e internacionales de la región. El documento de conclusiones y recomendaciones, publicado en el número 17 de la revista Chasqui, 1986, publicación de CIESPAL, Quito, Ecuador, constituye un aporte muy valioso a los esfuerzos por orientar la comunicación hacia los

procesos de integración.

Finalizaremos nuestro trabajo con la recuperación de algunas de las propuestas, en las líneas en que fueron planteadas:

-organismos de integración
-organismos estatales
-sectores de la sociedad civil
-medios de comunicación colectiva
-periodistas y comunicadores
-universidades e institutos especializados
-organismos internacionales

Organismos de integración

Para adecuar su labor informativa y comunicacional a las futuras necesidades y para dinamizar su efecto multiplicador, se sugiere:

1. Agilizar y desburocratizar los procesos de entrega de información, con el fin de garantizar la difusión de contenidos relevantes, sin trabas y con la celeridad y calidad debidas.

2. Actualizar y mejorar el material informativo elaborado, en cuanto a solidez profesional, objetividad, veracidad y presentación.

3. Superar las tendencias que tienden a desproblematizar el proceso de integración, o a visualizarlo en términos emotivos, en desmedro del hecho real de que la integración presupone contradicciones y la existencia de intereses opuestos, que demandan una conciliación negociada.

4. Tener en cuenta que los géneros: periodísticos, de radiodifusión, televisivos, cinematográficos y alternativos, deben variar según públicos nacionales e internacionales que se pretende alcanzar.

5. Establecer contactos permanentes entre los departamentos de información de los organismos de integración, para el intercambio de materiales y para estudiar la posibilidad de producciones conjuntas de publicaciones y programas.

Organismos estatales

Los organismos estatales, encargados de responsabilidades en material de integración y comunicación, deben considerar las siguientes medidas para dar mayor consistencia a su compromiso:

1. Generar flujos informativos que permitan, a todas las fuerzas protagonistas de los procesos de integración, conocer con claridad los puntos de vista oficiales que les atañen.

2. Procurar la divulgación de las ventajas nacionales concretas, que pueden obtenerse de programas y proyector integracionistas. Este criterio debe estar encuadrado en la idea matriz de la integración, según la cual el bien común de la comunidad de países se antepone a los intereses particulares.

3. Resaltar el convencimiento de que la acción integracionista no puede, ni debe, ser prerrogativa en exclusividad del sector estatal. Incentivar a los segmentos de la sociedad civil para que se incorporen a labor motivadora promotora de la integración.

Sectores de la sociedad civil

1. Sensibilizar a los gremios empresariales y regionales, con el fin de que participen, con su labor de comunicación propia, en los debates nacionales referentes a la conveniencia de la integración y enriquezcan la opinión pública con las versiones de sus puntos de vista y intereses.

2. Hacer hincapié en el hecho de que la integración es, necesariamente, un proceso de objetivos de largo alcance y que la búsqueda de los objetivos particulares y de corto plazo, no se compagina con el ideal de crear economías más eficaces y competitivas, ni sociedades más justas y menos dependientes.

3. Establecer e intensificar las vinculaciones entre las actividades de integración y los sistemas educativos nacionales, con el fin de que el ideario de Bolívar adquiera, en los establecimientos escolares, de educación media y universitarios, un significado real y concreto. Que con la inclusión del tema integracionista en la curricula y en la producción de textos, se propicie la formación de generaciones jóvenes comprometidas.

4. Se estima preciso que se realicen mayores esfuerzos para atraer intelectuales, científicos, personalidades culturales y artistas a la causa de la integración.

Medios de comunicación colectiva

1. Sensibilizar a los propietarios y directivos de los medios, para que los órganos que poseen y dirigen, hagan suyos los postulados básicos de la integración y se conviertan en portavoces genuinos y eficaces de las ideas y conveniencias integracionistas, de los programas e iniciativas tendientes a promover la acción

mancomunada y de la necesidad de la cooperación subregional.

2. Resaltar la conveniencia de que a nivel de los medios se designen periodistas de comprobada solvencia profesional, para cubrir la labor de información y orientación en materia de integración económica, social, científica y cultural, y que se jerarquicen los contenidos, en cuanto a su ubicación y dedicación de espacio y tiempo.

3. Fortalecer el respecto a la libertad de prensa y opinión, así como la independencia de los medios de comunicación colectiva, para salvaguardar su capacidad de promover y velar por los auténticos intereses nacionales, así como su función crítica -sana y constructiva- respecto al proceso de integración.

4. Propender a que los medios, orientadores de la opinión pública, manejen la temática de la integración, sin ataduras a intereses particulares y con clara visión de los beneficios de orden superior, regional y de largo alcance.

Periodistas y comunicadores

1. Realizar, con el apoyo de los gremios de periodistas, seminarios y conferencias tendientes a acentuar el conocimiento sobre la importancia y dinámica de la integración y a estimular el interés del periodismo y del comunicador en sus instrumentos, alcances y problemas.

2. Incentivar a los periodistas económicos para que se especialicen en las materias de integración, con el fin de que se conviertan en portavoces capacitados de las complejas realidades nacionales, regionales e internacionales que inciden sobre el proceso.

3. Promover la sensibilización de los productores de mensajes respecto a la exageración y dramatización, que pueden menoscabar la creación de corrientes de opinión ecuánimes, críticas y capaces de discernir o rechazar la manipulación informativa.

4. Estimular a los periodistas para que den mayor relieve a las experiencias alentadoras en el campo de la educación, salud, cultura, ciencia y telecomunicaciones. Para efectivizar esta labor, se recomienda que intensifiquen el contacto con los organismos ejecutores de los respectivos programas.

5. Los periodistas deberán informar con más frecuencia sobre los avances y logros obtenidos por modelos de integración en otras partes del mundo. La experiencia de la Comunidad Europea puede aportar valiosos estímulos en los esfuerzos integracionistas.

Universidad e institutos especializados

1. Crear conciencia a nivel de las autoridades universitarias respecto a introducir en los currícula, especialmente en las facultades de economía, la especialización en integración con el fin de que los estudiantes puedan adquirir conocimientos especializados en la materia.

2. Introducir en las escuelas y facultades de comunicación, junto con la asignatura "periodismo económico", o dentro de ella, la materia "comunicación para la integración" para promover periodistas especializados en la materia.

3. Promover en escuelas y facultades de comunicación, en institutos de ciencias sociales y en otras instituciones nacionales, regionales e internacionales de comunicación, como CIESPAL, la realización de programas de investigación:

encuestas, análisis de contenido, medios alternativos, y evaluación de materiales difundidos por organismos de integración.

4. Organizar en los establecimientos académicos, así como en institutos científicos, cursos, talleres, seminarios y conferencias, sobre temas específicos relacionados con la integración y la comunicación. Estos eventos deberían beneficiar a profesores, estudiantes, comunicadores especializados y representantes de organismos de integración.

Organismos internacionales

1. Apoyar los proyectos de comunicación realizados por los organismos de integración y otras instituciones en relación con las áreas de salud, educación, ciencia y cultura, con cursos, seminarios, talleres en materias tales como: planificación e investigación de la comunicación, conceptos y métodos de diagnóstico, evaluación de proyectos, comunicación alternativa, producción de programas radiales y televisivos, análisis de mensajes, conocimiento de nuevas tecnologías y otras.

Todas estas propuestas, destinadas en primer lugar a los países del Pacto Andino, a los cuales estuvo dedicado el encuentro, no se han concretado en estos años. Continúa el impulso a la integración, ahora con la bandera enarbolada por los Estados Unidos, pero a la vez siguen muy presentes las carencias en lo que a comunicación se refiere.

El SICLAC

Por supuesto que no faltan intentos. En noviembre del 93 se realizó en La Serena, Chile, un encuentro de ministros de Cultura de más de 30 países de la región, en el cual se acordó impulsar una cultura de paz en América Latina y el Caribe.

Pero lo más novedoso fue la iniciación de un sistema computarizado con terminales en 10 países, el SICLAC (Sistema de Información Cultural de América Latina y el Caribe), que se extenderá a toda la región para conformar un banco de datos sobre las manifestaciones intelectuales y artísticas de sus 400 millones de habitantes.

Sugerencias para la práctica

Su trabajo, sea en el campo de la educación o de la comunicación, tiene algo que ver con estos temas. ¿Ha encontrado alguna iniciativa dentro de las propuestas que hemos presentado en esta Unidad? No podemos anticipar la respuesta, pero no hay mucho desarrollado en ese sentido.

Luego de esa reflexión le sugerimos evaluar cada una de las recomendaciones y seleccionar las que considere más viables para su ámbito de trabajo. Si al menos una de ellas pudiera ser puesta en práctica, tendríamos un aporte al proceso.

No olvide que sólo sobre la base de la realización de eventos como los indicados, se podrá avanzar en la lucha contra el desconocimiento generalizado que sobre el tema se tiene en la población.

Además de incluir esas alternativas en su texto paralelo, se sugerimos tratar de llevarlas a la práctica, sobre todo con el apoyo de un grupo de colegas o de estudiantes.

A MODO DE CIERRE

Llegamos al final de este camino. Nuestro propósito fue compartir cuestiones fundamentales que tocan a la integración, en especial en lo referido a la cultura y a las condiciones materiales de nuestros pueblos. No nos detuvimos a enumerar organismos internacionales, ni a presentar declaraciones de sus dirigentes, porque de ello se publica mucho en la prensa de los diferentes países.

Para nosotros lo más importante es reconocer quiénes saldrán beneficiados con estos procesos, sobre todo a la luz de las tendencias que toman en cuenta sólo los juegos del mercado. No pretendemos, como lo señalamos, quedarnos en una reflexión fuera del tiempo, pero sí vale la pena insistir que los costos sociales no son justos, por más que se hable de una pronta solución de los problemas.

La integración debiera permitirnos mejor calidad de vida y mayor acceso a la información, así como mayor presencia de nuestra cultura en el concierto de las culturas del continente. De lo contrario, estaremos volviendo, o manteniéndonos, en el terreno de la pasividad y del consumo, que con tanta lucidez anticipaba Bolívar.

BIBLIOGRAFIA

Teucci,Franco. "Comunidad europea", en Revista Chasqui Nº 17, enero-marzo de 1986, publicación de CIESPAL, Quito, Ecuador.

García Márquez, Gabriel. Discurso pronunciado con motivo de recibir el Premio Nobel.

Martí, Miguel. *Nuestra América*.

Townsend Ezcurra, Andrés. "La nación de repúblicas: proyecto latinoamericano de Bolívar", en *Integración Latinoamericana,* revista de INTAL, Instituto para la Integración Lationoamericana, Buenos Aires.

Bolívar, Simón. *Carta de Jamaica.*

Imaz, José Luis de. "Los estilos del pensar", en*Integración latinoamericana*, Nº 149-150, setiembre-octubre de 1989, INTAL, Buenos Aires.

Rosenthal, Gert. "Un informe crítico a 30 años de integración de America Latina", en *Nueva sociedad,* Nº 13, mayo junio 1991, Caracas.

"La otra Cumbre Económica-América", en *Libre comercio, educación y economía popular*, Francisco Gutiérrez compilador, ICEA LA, Costa Rica, 19991.

García Guadilla, Carmen. "Integración académica y nuevo valor del crecimiento", en *Nueva sociedad*, Nº 126, julio-agosto 1993, Caracas.

Pineda, Migdalia. "El lugar de América Latina en la sociedad informatizada", en *Dia-logos*

de la comunicación, revista de FELAFAC, Nº 36, agosto de 1993, Lima.

Sol Arriaza, Ricardo. "Las nuevas tecnologías de la informacion y la comunicación. Su impacto social y el reto de su apropiación crítica", en *Horizontes*, Ed. CENECOOP, Nº 3, 1992. Costa Rica.

Martí Volio, Miguel. "De la aldea global al espacio globalizable: el nuevo mundo de la información", en *Horizontes*, Ed. CENECOOP, Nº 3, 1992. Costa Rica.

Alfonzo, Alejandro. "Integración y nuevas tecnologías", en Revista Chasqui Nº 17, enero-marzo de 1986, publicación de CIESPAL, Quito, Ecuador.

Simposio "Integración y Comunicación", conclusiones y recomendaciones, en Revista Chasqui Nº 17, enero-marzo de 1986, publicación de CIESPAL, Quito, Ecuador.

INDICE

Presentación

Introducción

Plan del módulo

Forma de trabajo

Unidad 1

- Cuestiones generales
  - Conocernos
  - Una voluntad integracionista
  - Las universidades
  - ¿Integrarnos o que nos integren?
  - La producción cultural
  - Volver sobre nosotros mismos

Unidad 2

- Bolívar
  - Lo que desconocemos
  - No al provincialismo
  - El pasado
  - Un pequeño género humano
  - La necesaria formación
  - Los conflictos
  - La persistencia del ideal

Unidad 3

- La cultura

Las palabras
Dificultades para la integración
Convenio Andrés Bello
Lo que hoy somos
Las artesanías
El arte
La música
La literatura
Una cultura viva

Unidad 4
Frente al mercado, otras razones
Breve historia
Riesgos del pragmatismo
Las universidades
La Organización Universitaria
Interamericana
Las otras razones

Unidad 5
La comunicación
Los medios de difusión
La sociedad de la información
Integración y comunicación
El SICLAC

A modo de cierre

Bibliografía